



LOS TRAFICANTES QUE USAN UNIFORME MILITAR

En Venezuela los narcotraficantes visten ropa de camuflaje. En la frontera de ese país con Colombia las guerrillas colombianas y venezolanas, y el Ejército, pelean por el control del tráfico de droga. Militares de alta graduación han sido denunciados por su vínculo con el tráfico de estupefacientes, pero ninguno ha sido condenado gracias a los vínculos que tenían con el expresidente Hugo Chávez

Por **JOSÉ LUIS PARDO Y ALEJANDRA S. INZUNZA**

G

UASDUALITO, Venezuela.— Juan Guerrero planeaba la cena de Navidad cuando su hermano Javier de Jesús le llamó por teléfono. Era finales de noviembre de 2011 y la familia tenía pensado reunirse fuera de su humilde casa de ladrillo y techo de aluminio en Guasqualito, una pequeña ciudad en la frontera con Colombia, para celebrar las fiestas. Javier de Jesús, el quinto de 14 hermanos, era el visitante más esperado. Hacía varios años que vivía en la clandestinidad como líder de la guerrilla venezolana conocida como Fuerzas Patrióticas de Liberación Nacional (FPLN), y aparecía sólo de vez en cuando. Javier de Jesús se había transformado en el comandante *Moisés Carpio*.

FOTO AP



EN CONFLICTO. Al ser vecino de Colombia, la frontera venezolana es muy proclive al tráfico de drogas. Y también a la corrupción. En la foto se observa droga incautada

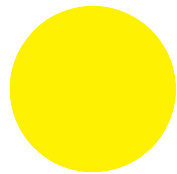




Su hermano lo describe como una persona seria y parca. Sus compañeros como un líder extrovertido y bromista que defendía a los campesinos. Y en Caracas, la capital, los expertos consultados hablan de él y el resto de guerrilleros como civiles armados que, simplemente, ejercen un control déspota sobre los vecinos al servicio de la revolución bolivariana. Su legado y su personalidad son contradictorios, propio de un hombre que decide vivir en el monte, agarrar las armas y priorizar una causa por encima de sí mismo y su familia.

Juan costó la llamada de su hermano mientras conducía hacia el trabajo. "Me van a desaparecer", le dijo sereno a Juan, quien lo escuchó por el auricular con resignación. No dijo nada. Fue la última vez que escuchó la voz de *Moisés*.

En toda la región de El Apure, una de las zonas más calientes de Venezuela por la presencia de guerrillas, ejército y narcotraficantes, *Moisés* era famoso por defender la revolución bolivariana, por enfrentarse a los terratenientes que controlaban el contrabando de gasolina, madera, ganado y drogas, y por luchar por la expulsión de las guerrillas colombianas —el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)— con quienes compartía su ideología, pero no aceptaba que impusieran control en territorio venezolano. Hace tiempo que recibía amenazas. Su familia le rogaba que tuviera cuidado porque tenía demasiados enemigos. *Moisés* sabía que tarde o temprano lo iban a matar. Los militares del batallón de La Victoria, un pueblo cercano, que estaban a cargo del coronel Ángel Rafael Saldeño Armas —un militar a quien los vecinos señalaban como el principal narcotraficante de la región— seguían sus pasos desde hacía cinco años.



Hay dos momentos que explican

lo que los especialistas llaman "la debacle de Venezuela" en el narcotráfico. La primera fue el Plan Colombia, tras el cual **los narcos comenzaron a utilizar a Venezuela como refugio**. La segunda fue cuando el expresidente Hugo Chávez colocó a militares en puestos claves de Gobierno, sin importarles sus antecedentes

Mientras en países como Panamá y el resto de Centroamérica los narcotraficantes se roban la droga unos a otros, en Venezuela, los guerrilleros venezolanos se la quitan a los militares. "Hay generales, coroneles, tenientes y sargentos involucrados. Los narcotraficantes consiguieron seguridad, transporte, almacenamiento, vigilancia y capacidad de la organización militar en una zona como Venezuela, que durante muchos años fue de bajo riesgo para el tráfico de drogas", apunta José Machillanda, ex militar y director del Centro de Política Proyectiva, una fundación apolítica que promueve el debate social. En Guasualito se rumoraba que Saldeño estaba obsesionado con agarrar a *Moisés*. Lo acusaba de "cuatrero", de robar ganado y después traficar con él. Por eso Javier de Jesús vivía en el monte y cambiaba constantemente de ubicación. Sólo se acercaba a la ciudad esporádicamente para visitar a su familia y a su hijo de diez años.

Moisés se unió a la revolución bolivariana durante la campaña que llevaría a Hugo Chávez a la presidencia en 1999. Su objetivo era apoyar a los campesinos que luchaban por sus derechos y para ello entró a formar parte del Frente Campesino Ezequiel Zamora, que integra a un 15 % de los agricultores y ganaderos en todo el país. El Apure es una zona de llanos, rodeada de ríos y dominada por terratenientes. Sus habitantes aseguran que desde aquí Dios creó al mundo, por su belleza natural y su riqueza agrícola. Pero al ser una zona de frontera, también ha sido una de las más conflictivas del país.

Durante muchos años los campesinos fueron asesinados y sus muertes nunca eran esclarecidas, como sucedió en la masacre de El Amparo, en 1988, cuando 14 pescadores fueron asesinados por policías y militares en un supuesto enfrentamiento contra grupos subversivos. En esta región los campesinos no tenían derecho a vivienda y eran sometidos a abusos laborales. *Moisés* era un profesor de primaria, que había estudiado en Cuba y que cambió la palabra por las armas hace seis años, cuando sintió que con la política no lograría ningún cambio. Optó por la vía más extrema para defender los principios del gobierno de Hugo Chávez. *Moisés* contaba con el respaldo de gran parte del pueblo, que si era necesario le ofrecía escondite y alimento. El Apure es uno de los bastiones más

CAPO DE CAPOS.

Walid Makled era el mayor narcotraficante de Venezuela; fue capturado en Colombia. En su declaración ante las autoridades dijo que existe corrupción





che lleno de droga, combustible o ganado, lo interceptaban y le robaban la mercancía para evitar el tráfico. Lo que hacían después con la mercancía es un misterio: en Guasdalito aseguran que el botín ilegal acababa en manos de las autoridades honestas, pero muchos expertos consideran que la utilizaban para hacer negocios ilícitos. “Nosotros hemos pasado por las malas y en lo último que hemos pensado es en caer en la financiación con las drogas. Sabemos que eso daña al ser humano. Nunca puedes escupir para arriba porque te puede caer en la cara, pero buscaremos todos los medios para no llegar a eso”, afirma un vocero de la Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora, una organización de izquierda afín a la guerrilla.

Moisés y sus seguidores empezaron a tocar los intereses de poderosos terratenientes —muchos de ellos militares retirados y en activo—, quienes comenzaron a perseguirlos. “Mi hermano y los campesinos les cortaban los traslados de mercancía ilegal, expropiaban terrenos con el permiso del gobierno y muchas otras cosas. Entonces empezaron a perseguir a mi hermano y decían que era un contrabandista. Ordenaron su muerte”, explica Juan Guerrero, un hombre de 50 años, moreno y fuerte, de cejas gruesas y bigote perfilado. Los guerrilleros le pusieron *Moisés* por la figura bíblica, por guiar al pueblo, pero para él todavía es Javier de Jesús. Juan saca de su cartera una identificación de su hermano, 11 años menor. “Todos dicen que nos parecíamos mucho”, dice meses después de Navidad en el lobby de un hotel. Siempre lleva esa foto consigo desde la última vez que habló con *Moisés* aquella tarde de finales de noviembre. Días después, su profecía anunciada por teléfono se cumplió. Esa Navidad de 2011, *Moisés* no llegó a la cena.

fieles a la revolución chavista. El propio Chávez se refugió en esta zona tras haber caído preso tras un golpe de Estado fallido, en 1992, al entonces presidente, Carlos Andrés Pérez. José Luis, el dueño del restaurante El Refugio del Conejo, uno de los militantes de izquierdas más antiguos de la ciudad, todavía guarda las fotografías de aquel entonces en las que aparece al lado de un joven Chávez, recién salido de prisión y extremadamente delgado.

La guerrilla surgió en esta zona para enfrentar la delincuencia que hace unas décadas se instaló en la frontera por la ausencia del Estado. El tráfico de combustible hacia Colombia, desde un país donde un tanque de gasolina cuesta lo mismo que una botella de

agua, ha sido desde hace décadas un negocio muy rentable. La guerrilla logró controlar a la delincuencia común. “Aquí puedes caminar tranquilamente a las tres de la mañana. Nadie te va a robar. Ellos (la guerrilla) vigilan la zona por las noches”, dice un mecánico, que ha vivido siempre en Guasdalito, y quien pide mantener su nombre en el anonimato.

Pero mientras las ciudades estaban tranquilas, en los llanos se empezaban a instalar organizaciones criminales más poderosas. Según sus conocidos, *Moisés* se dedicaba a enfrentar a estos grupos, a veces integrados por los propios militares o por las FARC y el ELN. Cada vez que los guerrilleros venezolanos se enteraban que pasaba un co-



FOTOS EFE Y REUTERS



Una señora cruza desde Colombia con un poco de marihuana en la maleta. La Guardia Nacional venezolana le ordena hacer un alto:

—¿Qué lleva usted ahí?

—Cannabis.

—Ah... pase, pase.

Es un chiste viejo.

Mildred Camero, juez durante 26 años y ex directora de la Comisión Nacional Contra el Uso Ilícito de Drogas (CONACUID), lo cuenta en una cafetería de Caracas para retratar el desconocimiento del país sobre el tráfico de drogas cuando ella inició su carrera.

Camero, una mujer madura de pelo rubio platino y labios pintados de rojo intenso, volvía a Venezuela a finales de los 70 después de estudiar en Europa convencida de especializarse en la lucha contra el narcotráfico. Un amigo suyo de la universidad había muerto por sobredosis. Se encontró un país "de muy muy ricos, que experimentaban con LSD y marihuana, y de muy muy pobres, que consumían *pedra*, aunque no era algo regular como ahora". Pero durante la siguiente década Colombia vivió el auge de los grandes carteles y su vecino Venezuela, bañado en petróleo y generoso en lujos, se convirtió en un lugar ideal para transportar y almacenar droga y dinero.

Camero investigó el primer caso de blanqueo de dinero en casas de cambio en la frontera. El dinero acababa en el Banco Cafetero, propiedad del legendario narco colombiano Pablo Escobar. También seguía las operaciones del *Cartel de Medellín* en Venezuela. "Allí en Colombia los perseguían, pero aquí era todo más fácil", asegura la ex juez. Muchos de sus informantes le empezaron a comentar que miembros de la Guardia Nacional estaban involucrados en el tráfico de drogas: aunque no operaban, hacían la vista gorda a cambio de una retribución.

Dos generales de brigada de ese cuerpo, Ramón Guillén Dávila y Orlando Hernández Villegas, fueron procesados por tráfico de drogas. Finalmente los dejaron libres en 1993, pero para el imaginario popular ya había quedado inscrito el nombre del primer cartel de Venezuela: el *Cartel de los Soles*, en referencia al sol o soles que portan los militares en su uniforme según su grado. El "pase, pase" del chiste pasó de ser sinónimo de ingenuidad a sinónimo de corrupción.

"Hoy el mayor problema del narcotráfico en Venezuela es la relación de los militares con los traficantes", dice Camero. En 1999, cuando Hugo Chávez la eligió como directora de la CONACUID, ella levantó cinco informes

inculcando a altos mandos del Ejército. "Pero él nunca los leyó", se lamenta. Para ella y otros especialistas consultados hay dos sucesos que marcaron "la debacle de Venezuela". El primero fue el Plan Colombia en 2001. La ingente cantidad de dinero que Estados Unidos invirtió para luchar contra el narcotráfico en ese país provocó un éxodo de narcotraficantes, quienes se resguardaban en Venezuela para huir de las autoridades.

Hoy, en El Apure —una red de pequeños pueblos conectados por una carretera que se recorre en dos horas— es una muestra clara de la presencia de grupos subversivos armados que se reparten el dominio de las poblaciones. Guasdalito lo controla el FL-PN (guerrilla venezolana), al igual que El Amparo. Los poblados de San Cristóbal, Ureña y San Antonio, están en manos de las FARC y los paramilitares. En El Rubio quienes mandan son el ELN y los paramilitares y, en La Revancha, el ELN.

El segundo parteaguas para que la situación en Venezuela esté en picada fue la decisión de Hugo Chávez, fallecido este año, de promocionar a los militares a puestos de responsabilidad en el gobierno. Lo hizo, sobretudo, después del golpe de Estado que sufrió en 2002, cuando decidió rodearse de

EN EL APARE.

Los habitantes del pueblo donde vivía el 'comandante Moisés' (y donde ahora está enterrado) acusan a los militares de asesinatos, narcos y corruptos



compañeros de armas que lo habían acompañado en su ascenso al poder.

En los últimos cinco años el Departamento del Tesoro de Estados Unidos congeló las cuentas y bienes de cuatro militares de alto rango de las Fuerzas Armadas, un miembro de la Policía y dos diputados, por su supuesta relación con las FARC y el tráfico de drogas. Hugo Chávez achacó la noticia a la “manipulación imperialista” del gobierno de ese país. Nunca inició una investigación e, incluso, muchos de ellos fueron ascendidos. Henry Rangel Silva, uno de los implicados, llegó a ser ministro de Defensa.

La carrera judicial de Mildred Camero acabó en 2005, cuando la destituyeron el mismo año que el Gobierno venezolano expulsó a la DEA y a otras Policías antidrogas del país. Cuenta que gran parte de sus investigaciones acababan involucrando a militares, cada vez de mayor rango. En ellas aparecían como intermediarios de las FARC que negociaban droga y dinero a cambio de armas.

Cuando lo confirmó, Camero se dirigió alarmada al despacho del vicepresidente, José Vicente Rangel, también ex Ministro de Defensa y ex Ministro de Relaciones Exteriores:

—Mire, vicepresidente, esto es lo que pasa —le dijo Camero.



Hay generales y coroneles involucrados en el narco. Los criminales consiguieron tener seguridad y organización en Venezuela gracias a ellos”

JOSÉ MACHILLANDA, ex militar y director del CPP

—Pero qué bolas tienes tú.

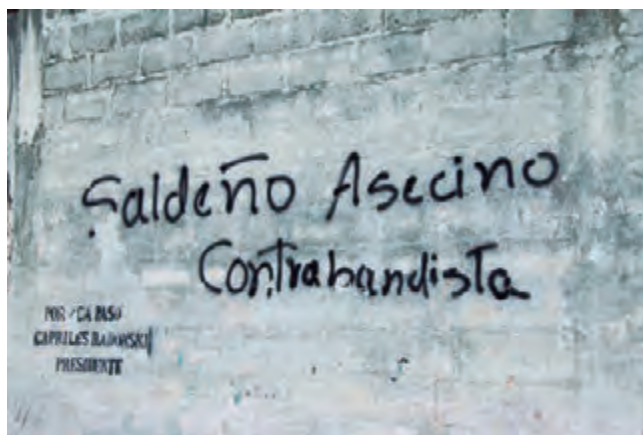
Según el relato de Camero, Rangel agarró los papeles, los hizo una bola y los tiró. La exjueza aún tiene un juicio pendiente por traición a la patria. En su caja fuerte guarda con celo informes que, asegura, inculpan a varias figuras importantes del chavismo. Dice que es su mejor seguro de vida.

Una avioneta de Air France, proveniente de Caracas, fue decomisada el pasado 13 de septiembre en París con más de 30 maletas llenas de cocaína. Hace dos semanas cinco policías fueron condenados a 26 años de cárcel por tráfico de drogas. El año pasado una avioneta con una tonelada y media de droga salió de la base militar La Carlota. La gran mayoría de aeronaves que se decomisan en Honduras son de matrícula venezolana. En 2012 el gobierno destruyó más de 100 pistas de

aterrizaje clandestino en el país. Hasta hace tres años Walid Makled, el narcotraficante venezolano más famoso, era dueño de la aerolínea Aeropostal, de gran parte de Puerto Cabello —el puerto marítimo más importantes del país—, y llegó a enviar hasta cinco toneladas de droga desde el Aeropuerto Internacional de Maiquetía hacia Ciudad del Carmen, en Tabasco. Dicen que eso fue gracias a sus conexiones con *La Federación*, un consorcio integrado por los carteles de Joaquín *El Chapo* Guzmán e Ismael *El Mayo* Zambada.

En algún momento de la última década las noticias sobre Venezuela y su papel en el narcotráfico internacional empezaron a inundar los periódicos. De tal manera que a principios de este mes el propio ex presidente de la Comisión Nacional Antidrogas, Bayardo Ramírez, declaraba que Venezuela era “el traficante número uno de drogas en América Latina”.

FOTOS ALEJANDRA SÁNCHEZ Y JOSÉ LUIS PARDO





Al respecto Hernán Matute, uno de los principales investigadores sobre seguridad y narcotráfico en el país, señala: "Ya es cotidiano ver en el extranjero capturas de embarques que salieron de Venezuela, que se destruyen laboratorios de producción de droga—algo impensable 10 años atrás— o que se encuentren sembradíos de marihuana y opio en las áreas fronterizas. También que precursores bajo el estricto control del Estado venezolano se utilicen en el procesamiento de la cocaína, o que el Departamento del Tesoro de EU haga señalamientos y vinculaciones de políticos, militares y banqueros venezolanos con el narcotráfico".

Cuando Walid Makled, mejor conocido como *El Turco*, fue detenido en Colombia, le preguntaron cómo había hecho para burlar la seguridad del aeropuerto y mandar la droga. Contestó: "¿Usted cree que se pueden cargar 500 maletas de cocaína sin tener apoyo?".

Venezuela peleó con Colombia por la extradición inmediata de Makled. En una entrevista en RCN, uno de los principales canales de la televisión colombiana, el traficante aseguró que tiene una lista de toda la gente a la que pagaba dentro del gobierno de Chávez para poder operar, pero desde que fue extraditado no volvió a hablar nunca más. "El ejemplo más claro de narcomilitarismo es el de Makled", asegura José Machillanda, ex militar y director del Centro de Política Proyectiva. "El caso explica cómo tenía la exclusividad para los productos de la petroquímica, una línea de aviación con vuelos internacionales, un puerto, cómo apoyaba al gobierno de Chávez y cómo apoyaba a los gobiernos regionales y mandaba sobre los gobernadores".

Tiempo después de la captura de Makled, Eladio Aponte Aponte, un militar y magistrado del Tribunal de Justicia,

fue retirado de su cargo, huyó a Costa Rica y pidió la protección de la DEA. El ex juez confesó que en varias ocasiones recibió órdenes directas del Palacio de Miraflores para liberar a militares involucrados en el tráfico de drogas.

Esta contaminación política que ha azotado los últimos años al gobierno venezolano llega hasta la frontera. El ex gobernador de El Apure, Jesús Aguilar, fue obligado a renunciar en 2011 por el propio gobierno chavista tras su mala gestión. El año pasado fue asesinado en un McDonalds en la ciudad de Maracay. En otro restaurante, un par de meses después, un hombre se acercó a la mesa de una pareja y preguntó: "¿Es usted el general Moreno?". "Sí", respondió el hombre. El tipo sacó un arma y lo mató. Su nombre completo era Wilmer Antonio Moreno, un militar colaborador del chavismo desde 1992. Tiempo después, se comprobó que ambos estaban relacionados con el narcotráfico.

"Están quemando los archivos de todo eso", dice Roberto Briceño, director del Observatorio Venezolano de Violencia, una institución que publica estudios sobre la violencia y la corrupción en el país. "Aponte se fue por eso,

porque sabe mucho". A El Apure, indica Briceño, entra la droga proveniente del Amazonas colombiano y después es trasladada por Puerto Cabello o por Sucre camino a Honduras. "La unión entre droga, gobierno y militares es tan fuerte que por eso no existe una política severa frente a la droga".

La siguiente vez que Juan tuvo contacto con su hermano fue en la morgue de Guasdualito, pocos días después de aquella última llamada. El médico forense le enseñó el cadáver para que lo identificara. Luego Juan le pidió que le mostrara las heridas. El *comandante Moisés* tenía el cráneo hundido por un golpe propinado con una culata de fusil;



HERMANO PERDIDO.

Juan Guerrero (arriba) dice que los militares mataron a su hermano, el líder guerrillero 'comandante Moisés', por denunciar que miembros del Ejército apoyaban a los cárteles en el narcotráfico

FOTOS DROMOMANOS Y REUTERS

las muñecas peladas, con signos de haber sido atado y arrastrado; en todo el cuerpo moretones y rasguños; y en el pecho cuatro orificios de bala.

El informe oficial que se envió a Caracas hablaba de un enfrentamiento entre el ejército y unos cuatreritos. "Pero eso no fue un enfrentamiento, los torturaron, fue una masacre", dice Juan delante de la tumba de su hermano, una lápida sencilla de piedra, decorada con dos ramos de flores que se han ido secando bajo el calor húmedo de la ciudad. Otros tres guerrilleros comparten cementerio con su comandante, uno de ellos en una rudimentaria fosa sin nombre. La familia era tan pobre que no le pudieron ofrecer un sepelio más digno. En las cercanías del camposanto hay varias pintas que concuerdan con la versión de Juan: "Saldeño asesino, "Contrabandista", "No son cuatreritos son revolucionarios". En Guasualito, aunque las autoridades opinen de forma diferente, están convencidos de que Saldeño, el militar al que acusaban de ser el mayor traficante de la zona, ajustó cuentas.

Veintidós días antes de ser acribillado, *Moisés* y su comando recibieron informaciones de que un grupo de militares bajo las órdenes del coronel Saldeño transportaban cuatro toneles: dos con cocaína, uno con pesos colombianos y otro repleto de dólares. Los guerrilleros los asaltaron y robaron la mercancía. Fue entonces cuando Javier de Jesús telefoneó a su hermano y le dijo que lo iban a matar. La madrugada del 24 de noviembre desapareció.

El *comandante Moisés* llegó la noche anterior con sus hombres a Bocas del Río Viejo, un paraje rural a una hora y media de Guasualito, al que sólo se puede acceder remontando el río en pequeñas embarcaciones. Se alojaron en casa de un vecino de la zona, conocido como *El Diablo*, quien vivía

con su mujer y su hijo de 15 años. Cenaron y se fueron a dormir. A la mañana siguiente *Moisés* debía presidir una reunión con varios campesinos. El relato de los sobrevivientes cuenta que a las cinco de la mañana un grupo de hombres vestidos de civiles, equipados con visores nocturnos y fusiles, asaltaron la casa.

Al día siguiente llegaron a Guasualito cuatro cadáveres, entre ellos el de *Moisés*. Otros dos guerrilleros salieron heridos. También *El Diablo*, su esposa y su hijo, quien acabó con la mano machacada. "Ellos se salvaron porque el niño se aferró a su madre", dice Juan, quien asegura que había otros dos guerrilleros que fueron tirados al río. El comunicado que el Ministerio de Defensa publicó tras la muerte de *Moisés* se enorgullece del trabajo de las Fuerzas Armadas, "permanente garante de la soberanía nacional, cada vez más unida al pueblo venezolano, organizada, preparada, adiestrada y equipada". Meses después Saldeño fue relevado de su cargo y enviado a Caracas. Hasta ahora no ha sido juzgado, ni por narcotráfico, ni por el asesinato de *Moisés* y sus compañeros. Otra de las pintas que se leen en la ciudad dice: "Maldito el soldado que dispara contra su pueblo".

Le pedimos a Juan que haga unas llamadas para visitar Bocas del Río Viejo. Aunque él nunca ha pertenecido a ninguna organización armada, todos en la ciudad saben quién es quién y no le es difícil contactar a alguien que conozca la zona. Nos promete hacerlo y nos despedimos hasta la mañana. Al día siguiente nos encontramos en el lobby del hotel. Trae malas noticias. "Me dicen que es imposible. Ahora está muy caliente. Ayer se escucharon disparos... volvió a haber enfrentamientos". (Con información de Pablo Ferri). (D)



PUBLICADOS

GUATEMALA
EL SALVADOR
HONDURAS
NICARAGUA
COSTA RICA
PANAMA

POR PUBLICAR

COLOMBIA
ECUADOR
PERÚ
BOLIVIA
PARAGUAY
BRASIL
URUGUAY
ARGENTINA
CHILE

DROGAS:
LA RUTA LATINOAMERICANA

El colectivo Dromómanos realiza un recorrido por América Latina para conocer las rutas y los métodos del narcotráfico en el continente. Estos son los reportajes que, sobre cada país, ha publicado 'Domingo', y los que estarán en estas páginas próximamente

JOSÉ LUIS PARDO Y ALEJANDRA S. INZUNZA son periodistas de ruta. Desde hace un año y 10 meses recorren Latinoamérica a bordo de un Pointer 2003, en busca de buenas historias. Para contarlas, colaboran con varios medios en ambos lados del Atlántico. Su página es www.dromomanos.com

SERIE:
NARCOTRÁFICO



EL NARCO DESPUÉS DE PABLO ESCOBAR



FOTO: AFP/RAÚL ARBOLEDA

La caída de los grandes carteles de la droga colombianos dejó un vacío de poder que ocuparon paramilitares que nunca se desarmaron y mandos medios que sobrevivieron a la guerra del Estado contra las bandas criminales. El narcotráfico se ha atomizado, ya ningún capo intenta ser político, pero este país sigue siendo el epicentro continental del negocio

Por **JOSÉ LUIS PARDO Y PABLO FERRI**



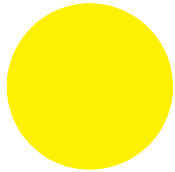
VALLE DEL CAUCA, Colombia.- El sacerdote Carlos Alberto confesaba a un niño cuando escuchó un es-

truendo tan intenso que pensó que el techo de la iglesia se le caía encima. Giró la cabeza mientras sonaba otra ráfaga y vio a dos hombres, uno de ellos armado, huyendo del templo. El medio centenar de fieles que todavía oraban después de la celebración de la misa empezaron a gritar y a llorar. La señora a la que el sacerdote había saludado minutos antes se desangraba en un banco, a pocos pasos de la imagen del Santísimo, después de haber recibido tres disparos en la cabeza. Carlos Alberto corrió detrás de los sicarios hasta la plaza principal del pueblo, pero ya no había nadie.

“En un pueblito de 20 casas se perdieron... dos personas armadas se perdieron”, dice un mes después del asesinato, sentado en la misma sala en la que lloró de impotencia la mañana en que los narcotraficantes violaron el templo. El cura regresó a la iglesia y le dio la extremaunción a la víctima. Ahora Carlos Alberto camina por un

templo vacío, sin el rumor de las oraciones, sin velas encendidas, sin un santo al que rezar. La Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de El Dovio, un pueblo en el Valle del Cauca, al oeste de Colombia, está en cuarentena. Una pancarta cuelga en la entrada del templo: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

El Dovio celebraba sus fiestas, y a pesar del asesinato, la programación continuó durante un par de días. En este pueblo enclavado entre montañas, de casas coloridas y humildes, están acostumbrados a la violencia que ha azotado Colombia el último medio siglo: aquí nació Iván Urdinola Grajales, alias El Enano, uno de los cabecillas del Cartel del Norte del Valle, un capo importante en los 90, cuando los últimos patronos de la droga colombianos todavía dominaban el negocio. Durante años controló la zona, puso y quitó políticos, y también hizo regalos e inversiones para el pueblo. El Dovio, además, es la puerta de entrada al Cañón de Garrapata, un enclave que por sus condiciones climáticas, su altura y el espesor de la vegetación es ideal para el cultivo de hoja de coca y el escondite perfecto para los laboratorios.



El desplazamiento de la fuerza pública colombiana

al suroccidente del país ha acabado de momento con la fiebre de la coca. **Hay pueblos que reviven cuando la fiebre vuelve.** Un florecimiento perverso, como Llorente. Es el típico ejemplo de pueblo que surge a consecuencia de la coca. [...] El auge de la coca en una zona u otra depende de la presión del Estado.

Al otro lado del cañón aparece la salida al océano Pacífico: allí continúa la droga por mar rumbo al norte. Lo que nunca habían visto los habitantes de El Dovio es que los sicarios rompieran una regla no escrita del negocio y violentaran la Cruz. Ese "doble sacrilegio", a la vida y a Dios, como lo definió Jairo de Jesús Ospina -el sacerdote más antiguo y párroco de la iglesia-, llenó de indignación a los dovienses, que también sintieron cierta zozobra al ver su templo cerrado, epicentro de la vida del pueblo. Carlos Alberto huyó por orden del obispo de la zona. "Solo tienes un trasero Carlos Alberto, si te lo llenan de balas, ¿con quién voy a compartir?", le dijo un cura amigo. Pero a los pocos días, este sacerdote veinteañero, estilizado y de maneras delicadas, volvió al pueblo donde escuchó un disparo por primera vez, convencido de que su responsabilidad como guía es mayor que su miedo a morir. "Nadie habla porque si hablas *chas*. Extorsionan y no pasa nada. Hay violaciones y nada. Matan a una persona y nada.

¿Qué pensarían si su pastor no está aquí?", dice entre risas nerviosas poco antes de acompañarnos por la iglesia vacía hasta el banco en donde se cometió el asesinato. La feligresa se llamaba Nelly Perea González, era una señora de 70 años muy conocida en el pueblo, muy beata, y también prima de un ex alcalde asesinado, cuñado del capo Iván Urdinola.

El Enano murió en prisión en 2002, pero su legado todavía tiene repercusiones nefastas. Como ocurrió con la desaparición de otros grandes capos colombianos, desde Pablo Escobar hasta los hermanos Rodríguez Orejuela, dejó un vacío de poder que han intentado llenar paramilitares que nunca abandonaron los fusiles, delincuentes comunes y mandos medios de los grandes carteles, sobrevivientes de la guerra que

libraron las organizaciones de la droga entre ellas y con el Estado en los 80 y 90. En El Dovio y en el resto del país el narcotráfico pasó a manos de estos grupos, conocidos como bandas criminales (bacrim), mucho más anónimos, atomizados y sin una estructura tan férrea como sus predecesores.

Las principales son los Urabeños y los Rastrojos y actúan en todo el país. Según la Corporación Nuevo Arco Iris, que estudia el conflicto armado en Colombia desde 1996, los Urabeños son "herederos de reductos paramilitares del departamento de Antioquia y de la costa Caribe y que además cuentan con lugartenientes sobrevivientes del Cartel de Medellín"; los Rastrojos son por su parte



FOTOS/ALEJANDRA S. INZUNZA

PRIMER ACTO

En Tumaco, jóvenes de apenas 12 o 13 años, participan en montajes teatrales para concientizar. La trama puede incluir grupos armados, drogas y violencia.





“herederos de bloques paramilitares de los departamentos del Valle del Cauca, Chocó, Cauca y Nariño y cuentan además con lugartenientes que sobrevivieron a la guerra del Cartel del Norte del Valle”. Tras la muerte de Urdinola, sus herederos políticos se aliaron con una de las bandas del valle, los Machos, y reinaron tranquilos unos años. Los Rastrojos querían adueñarse del lugar y empezaron una guerra. Vencieron, pero nunca consiguieron esa frágil estabilidad de la que gozaban los grandes carteles. A Nelly Perea la asesinaron cuando rezaba en la iglesia porque habría ocultado a miembros de los Machos en su casa. Meses más tarde -en El Dovia dijeron que por venganza-, unos sicarios mataron a dos hermanos del alcalde actual, uno en el campo y otro en el velorio del primero. Cuentan que el edil tenía vínculos con los Rastrojos.

¿Morir sin hacer nada?

Un hombre chiquito, director del periódico El Chikito, que denuncia en formato chiquito las injusticias del Valle del Cauca, protesta cada semana en la plaza de Boyacá, la principal de Tuluá, una ciudad de unos 150,000 habitantes en el corazón de la región. El hombre, un conocido escritor, intelectual, profesor y periodista, se llama José Eddier y porta un cartel que reza: no queremos matar ni que nos maten. En los últimos meses más de una veintena de fragmentos humanos han aparecido en la ciudad producto de descuartizamientos. En los barrios populares dos facciones de la banda criminal de los Rastrojos libran una guerra por el tráfico de drogas y la extorsión. Los homicidios y el ensañamiento se han disparado. “Si me tienen que matar que no sea por hacer nada”, afirma

convencido Eddier mientras conversamos en una cafetería del centro. En el mismo lugar, horas antes, un empresario de voz aguardentosa que venía de una reunión con los comerciantes afirma que acaban de decidir que si la policía no hace nada los empresarios contratarán a paramilitares de Medellín para “limpiar” a las bacrim. En esta época de guerra entre narcos, cansado de las extorsiones, el hombre, que pide mantener su nombre en el anonimato, dice que nunca las cosas habían estado tan mal. Casi ahora los años en que “Diego Rastrojo”, ex líder de la banda con ese nombre, le ordenaba cerrar un club para beber e inhalar cocaína rodeado de más de una decena de trabajadoras sexuales.

El descabezamiento de las bandas ha derivado en una suerte de equipo de fútbol sin entrenador, en el que cada individuo busca su cuota de protagonismo. Para Eddier, Tuluá se ha convertido en un concurso en el que el objetivo es matar lo más posible y con el mayor ensañamiento. En Aguacalara, uno de los barrios más deprimidos de la ciudad, dio un curso hace poco para concientizar a los niños.

-¿Qué quieres ser de mayor? -le preguntó a uno de sus alumnos.

-Policía -contestó el niño sin dudar.

-¿Para qué?

-Para aprender a usar un fierro (pistola).

El coronel Nelson Ramírez, jefe de policía del Valle, trasladó su oficina a Tuluá en septiembre de 2012, justo cuando visitábamos la ciudad, y escenificó su compromiso con un acto en la plaza de la municipalidad. Setecientos policías posaron hieráticos durante toda una tarde en la plaza, perfectamente uniformados, y en apenas una semana, la fuerza pública capturó a 57 maleantes, algunos de ellos integrantes de los Rastrojos. Un comandante

38%
disminuyó

el consumo de cocaína en América del Norte 2006-2011, en parte, por baja producción en Colombia. *

2011

La incautación de cocaína colombiana (en sales) disminuyó de 164,8 t en 2010 a 146,1 t en 2011. *



ofrecía ante los habitantes de la ciudad 50 millones de pesos -unos 30,000 dólares- por alguna pista sobre Porrón, el cabecilla de la banda más poderosa de Tuluá, según la policía un sicario de 32 años, de quien no ha trascendido el nombre, que fue ascendido mientras caían presos los jefes con más experiencia. "Aquí lo que hay es un reajuste, una reacomodación de la banda criminal de los Rastrojos", explica el coronel Ramírez. "Esta banda tiene dos estructuras y vienen teniendo un enfrentamiento para controlar toda la organización". El río Tuluá, que cruza el pueblo, amaneció dos veces -en septiembre y noviembre de 2012- con brazos y piernas de hombre yaciendo en la orilla. Los habitantes de los barrios de Trinidad e Inmaculada, separados por el mismo, no cruzan porque son plazas en disputa del microtráfico. En la vía férrea que une Tuluá y Río Frío la policía encontró una bolsa de basura con el tronco de un hombre en su interior. En agosto, vecinos del pueblo encontraron cerca de la terminal de autobuses una maleta con los restos de un hombre desmembrado. Meses más tarde, en febrero de este año, el día de San Valentín, la policía atendió a un trabajador de una empresa funeraria con los labios cosidos, los párpados sellados con pegamento y un cartel que decía "sapo" (soplón).

Doralín, una mujer delgada de 37 años con un enorme vacío en la mirada, perdió a su hijo cerca de uno de los expendios de droga por los que guerrean las bandas. Fue en la urbanización San Francisco, donde vive, un complejo de casas de ladrillo y zinc habitadas por desplazados del conflicto interno colombiano. Aquella noche se escuchó una balacera cerca de la manzana K, lote 8, parcela 1, y ella cuenta que tuvo un mal presentimiento. Minutos después supo que su hijo recibió

un balazo en la espalda. Lo llevaron al hospital, pero ya no había nada que hacer. Carlos Andrés, 19 años, había muerto y se convertía así en una de las 198 víctimas que dejó la violencia el año pasado en Tuluá. La tasa de homicidios doblaba a la de Medellín, símbolo de la violencia en la época de Pablo Escobar, donde en los últimos años se ha reducido drásticamente el número de homicidios, de 381 por cada 100,000 habitantes en 1991 a 49 el año pasado. Los vecinos aseguran que entre el sonido de los disparos escucharon a un hombre decir: "Ay, hijueputa, ese no es". Piensan que se confundieron con el hijo del dueño del expendio porque, según cuentan personas que conocieron a ambos, tenían un gran parecido físico. Dolarín sólo acierta a lamentarse: "Huí de la violencia y mire".

Tres décadas en busca de milagros

La plaza central luce repleta de retratos: un joven de 18 años, una anciana con anteojos, un hombre de color maduro, una mujer de sonrisa tímida... Son miles de fotografías. Miles de nombres de desaparecidos desde hace más de 30 años. En Tumaco, la capital marítima del departamento de Nariño, fronterizo con Ecuador y el Cauca, cada año hay entre 220 y 250 homicidios además de miles de desplazados y desaparecidos. Igual que en Tuluá o El Dovio, las bandas luchan por el control de los barrios y las rutas de la cocaína a Centroamérica y Estados Unidos.

Ana Ludi es una de las mujeres que durante el fin de semana pasado se ha dedicado a pegar las fotografías que ha acumulado en su trabajo en la diócesis en los últimos 22 años. La iglesia se ha dado a la tarea de buscar a los desaparecidos. Esta semana han realizado una exposición para concientizar so-



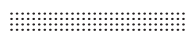
17%

De cocaína incautada en 2011 por el ejército colombiano, se transportó en semisumergibles y sumergibles.*



1

Millón de dólares: valor de embarcación semisumergible incautada en Colombia en 2012.*



bre el tema. Se encarga de hablar con los vecinos, explicarles sus derechos, pedirles que denuncien cualquier caso de violencia. Por este trabajo, una de las hermanas de la diócesis, Yolanda Cerón, fue asesinada por un comando paramilitar el 19 de septiembre de 2001. Yolita, como le llamaban, había sido de las primeras personalidades tumaqueñas en criticar la actividad de los grupos paramilitares y denunciar sus vínculos con el ejército colombiano. Hasta que un día, después de varias amenazas, dos hombres en una moto le dispararon cuando salía de la iglesia en la misma plaza donde ahora Ana Ludi pega retratos de desaparecidos.

La mujer de 47 años se apoya en sus muletas, producto de la polio con la que nació, mientras cuenta que asesinaron



FOTOS: AP/QUADRATÍN Y ALEJANDRA S. INZUNZA

“*La coca lo ha cambiado todo aquí. Hasta hace año y medio todo el mundo plantaba coca. La gente te lo dice. Vivían muy bien*”

Investigadora extranjera en Tumaco, evaluando impacto de narcotráfico en Colombia.



PORMAR Y TIERRA

Hay indicios de aumento del tráfico de cocaína a través del Caribe, en contraste con años anteriores, de mayor tendencia en el Pacífico*.

a su tío hace dos años. “Hasta ahora me he limitado en preguntar, pero según oigo no sé si fueron los mismos del barrio. Escuché que lo habían matado por sapa. A Yolita también la mataron por sapa, pa’que callara la boca”.

Muertos y desaparecidos son resultado de una cadena que llega a controlar parte de la economía de Nariño. Luis Jorge Tovar, un hombre alto, canoso y elocuente, es contralmirante de la Armada colombiana y despacha

en Tumaco. Llegó aquí en febrero de 2012 y maneja una cantidad de datos sólo comparable a la red infinita de esteros que rompe la tierra en la costa de Nariño: “De una hectárea de hoja de coca sacan más o menos tres kilos de cocaína, quizá hasta 10, depende de cómo rinda. Al campesino le pagan por día unos 50,000 pesos (unos 26 dólares)”, explica el militar. Una vez que la hoja de coca se convierte en pasta base, agrega, el kilo llega a costar unos 200,000 pesos (100 dólares). Y en el momento en que se hace clorhidrato de cocaína, la cifra sigue subiendo: 2.5 millones de pesos (1,300 dólares). Al llegar a Estados Unidos, ese kilo puede costar hasta 25,000 dólares y el doble en ciudades como Nueva York.



Tovar dirige la fuerza de tarea Poseidón contra el narcotráfico, con capacidad para actuar en Nariño, el Cauca y el Valle del Cauca hasta el puerto de Buenaventura, una de las llamadas "puertas" de los cárteles mexicanos para llevar la droga al norte del continente. Mientras desgrana los resultados de sus primeros meses al mando -18 laboratorios de cocaína destruidos, 110.000 galones de gasolina para los laboratorios incautada, la estructura sur de los Rastrojos desarticulada-, Tovar alude a su último "juguete", un semisumergible, una caleta metálica con forma de torpedo y capacidad para transportar varias toneladas de cocaína. "Una tonelada no es tanto como uno cree, ¡cabe en esta mesa!", dice mientras mira el escritorio típico de oficina de unos 120 centímetros de largo. "Pero una tonelada rinde 29 millones de dólares que van a financiar el terrorismo (las FARC)", añade.

El aparato oxidado se encuentra descomisado a las afueras de su oficina junto con otros artefactos y vehículos utilizados para transportar drogas, sobre todo lanchas rápidas. "Cometieron un error tonto", explica, "salieron así no más y ya nosotros les teníamos un seguimiento y simplemente fue hacer la persecución, que duró cuatro días". Según Tovar y otras fuentes oficiales en Tumaco, los Rastrojos cohabitan en Nariño con las FARC. La guerrilla se encarga normalmente del cultivo de la hoja de coca -en Nariño se cultivan unas 14,000 hectáreas de coca, la quinta parte del total del país-, la conversión en pasta y cocaína y el almacenamiento. Las bandas criminales suelen encargarse del transporte. No es que tengan alianzas, dice Tovar, "se usan unos a otros". El transporte funciona por cupos. Los sumergibles, semisumergibles y lanchas rápidas tienen capacidad para varios cientos de



TREINTA AÑOS DE ESPERA

En Tumaco, capital marítima del departamento de Nariño, cada año hay entre 220 y 250 homicidios, miles de desplazados y desaparecidos.



FOTOS: PABLO FERRI Y ALEANDRA S. INZUNZA

kilos-los sumergibles grandes pueden alojar hasta ocho o nueve toneladas. Los dueños de las rutas corren la voz y ofrecen espacio a quienes quieran sacar la coca.

Las bandas que manejan el transporte funcionan como franquicias, "como las de McDonalds", aclara Tovar. Los hombres del contralmirante agarraron al cabecilla de la estructura norte de los Rastrojos, Luis Germán Cortés, alias el Fantasma, el año pasado. Ahora, dice, maneja un tal 08, aunque el dueño de toda la estructura norte es en realidad un viejo conocido de las autoridades

33%
De la cocaína

de la cocaína incautada por el ejército colombiano en 2011, se transportaba en lanchas rápidas.*

*Fuente: Informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes 2012.

colombianas y la DEA. Se trata de Víctor Patiño, alias El Químico, un histórico capo de los cárteles de Cali y Norte del Valle que salió de prisión en Estados Unidos hace unos meses. Tovar dice que Patiño anda en Medellín y que compró, literalmente, la lealtad de la estructura y la cadena de transporte hasta el norte.

Cae la noche en Tumaco, pero el aire caliente sigue siendo asfixiante. La atmósfera aquí es más húmeda que en el Valle del Cauca, más espesa, pegajosa. En la mesa simplona de una taberna se abren dos botellas de cerveza.

Dos mujeres empiezan a hablar en voz baja. No son de allí. Trabajan para una organización extranjera que evalúa el impacto del narcotráfico en zonas aisladas del país entre otros asuntos. Acaban de volver de un viaje de varios días por los esteros de Nariño y parecen algo resignadas. Una arranca y explica:

- La coca lo ha cambiado todo aquí. Hasta hace un año y medio todo el mundo plantaba coca en los pueblos, la gente te lo dice. Vivían muy bien. Llegó un momento en que la pasta de coca se convirtió en divisa: comprabas ropa, motos... Cambiaron los hábitos de alimentación, ya nadie pescaba, compraban latas. En pueblos como Olaya Herrera o Bocas de Satinga se instaló una verdadera cultura narco, ¡había comida mexicana!

Lo cuenta con esos ojos tristes del que observa y no puede hacer nada. A veces suelta una risotada, trata de quitarle importancia; otras baja la voz y se inclina sobre el hierro viejo de la mesa y mira a la calle, arriba y abajo. Pasan coches, motos, el reggaeton rompe los tímpanos.

- El desplazamiento de la fuerza pública colombiana al suroccidente del país ha acabado de momento con la fiebre de la coca en Tumaco y Nariño. Hay pueblos que reviven cuando la fiebre vuelve, un florecimiento perverso, como Llorente. Es el típico ejemplo de pueblo que surge a consecuencia de la coca. Ahí hay una empresa de transporte que cuando empieza el auge de la coca abre la ruta con el pueblo de Hormiga, en el Putumayo (un departamento aledaño, también en la frontera con Ecuador, donde se ha plantado tradicionalmente mucha planta de coca). Es por los raspachines (los que recogen la hoja de la coca) que van a trabajar.

El auge de la coca en una zona u otra depende de la presión del estado. Antes de Nariño, el Cauca y el Valle del Cauca,

el Gobierno apretó en el Putumayo. El contralmirante Tovar prevé que cuando acaben con las estructuras en Nariño, los narcos se irán a faenar al Chocó, el noroccidente del país. Entonces ellos les perseguirán allá. Dice que después ya no les quedará otra que irse del país y entonces podrán cantar victoria.

Enfrente de los retratos de personas que nunca nadie ha vuelto a ver, un grupo de jóvenes prepara una obra de teatro en la plaza central de Tumaco. En la trama, un grupo armado irrumpe en una fiesta, se lleva a las chicas, consume droga, amenaza a la gente. Son muchachos de apenas 12 o 13 años. Uno de ellos porta un fusil AK-47 fabricado con caños de hierro, sus compinches tienen pistolas de cartón. Hay peleas, disparos. Un niño se escapa de su familia para unirse a las mafias y acaba muerto. Los actores lloran frente a unas 80 personas. Los chicos escribieron la obra para imitar la cotidianidad de este puerto del pacífico colombiano, un enjambre de esteros tomado por las FARC y células de Los Rastrojos.

Alrededor de los jóvenes, algunos vecinos buscan entre las fotografías las caras de los suyos. Intentan identificar a familiares y amigos que han desaparecido en los últimos años. Se pasean alrededor de la plaza mirando los retratos como si se tratara de una muestra de arte. Otros solamente se mueven por la curiosidad mientras el público aplaude a los actores. Estos se toman de las manos. Los organizadores de la diócesis explican que así es como los jóvenes de hoy miran Tumaco y exigen que las cosas cambien. Piden paz. Los actores sostienen una maceta con una pequeña planta y se la pasan unos a otros. Una planta que representa al propio Tumaco, que necesita crecer en paz hasta convertirse en un árbol. *Con información de Alejandra S. Inzunza.*



JOSÉ LUIS PARDO Y PABLO FERRI son periodistas de ruta, junto con Alejandra S. Inzunza. Sus historias aspiran a entender la vida de los otros; viajan en un Pointer 2003 desde hace dos años. Su página es www.dromomanos.com

La COLONIZA de los mexic

Por **POR JOSÉ LUIS PARDO Y PABLO FERRI**

Costa Rica es 'el país más feliz del mundo'. También se le llama 'La Suiza centroamericana'. En realidad, tras la caída de los grandes cárteles colombianos, los grupos mexicanos —hasta entonces meros receptores— se expandieron por el territorio y se pusieron al mando de las bandas locales. El único país del continente sin Ejército se ha convertido en sala de operaciones y punto clave del corredor de la droga. Hoy, dicen las autoridades, es una "colonia mexicana" donde el mercado interno crece y poco se puede hacer contra ello



AN JOSÉ, Costa Rica.— "Quiero hacer una película", nos dice.

—¿Y de qué va a tratar?

—De narcotráfico, de qué va a ser si no —contesta el preso.

Se llama Rubén Martínez, es chiapaneco, tiene 52 años y una condena de 20 por tráfico de drogas. Como si quisiera reafirmar sus palabras, luce una pluma en la solapa de la playera. "Es para escribir el guión", explica con absoluta seriedad este hombre de cejas espesas y oscuras, piel tostada y ojos azules.



Llegó hace un par de años a Costa Rica y compró un hangar para exportar mercancías, pero dice que ahora su objetivo es prevenir a los niños de Chiapas sobre los peligros de la droga. Por eso quiere contar en la gran pantalla cómo lo ilícito ha estado siempre presente en México: en los tiempos del tráfico de ganado, en la revolución zapatista... En los primeros veinte minutos de entrevista, apenas hace un intermedio en el relato de su argumento para rememorar las décadas en que sobrevoló México, primero el sur y luego el norte. "Allí piloteé varias veces avionetas del Mayo Zambada —uno de los



FOTOS GDA/LA NACIÓN/COSTA RICA Y EL UNIVERSAL

ción años

Esta es la historia de narco más escandalosa del país: un grupo de mexicanos y un guatemalteco decidieron incursionar en el **tráfico de estupefacientes y**, aunque sus abogados y ellos mismos niegan su culpabilidad, la Fiscalía Antidrogas de Costa Rica lo considera uno de los casos más reseñables de éxito contra el crimen organizado



históricos líderes del *Cártel de Sinaloa*—, pero que yo sepa sólo transporté pasajeros, nunca droga”, asegura.

El piloto está apurando su segundo café, con poca azúcar, ya que es diabético. Conversamos en la sala de visitas de la sección de máxima seguridad de la cárcel de Reforma, a 30 minutos de San José de Costa Rica, alrededor de una mesa de plástico sobre la que uno de sus abogados, Gilberto Villalobos, ha colocado un termo, unas galletas, algunas piezas de fruta y un expediente de cientos de páginas guardado en un archivador. Al lado un colombiano y su mujer almuerzan en unos *tuppers*. Somos los únicos habitantes de este pequeño patio de 5x3 metros rodeado de una alambrada. De vez en cuando las tertulias de las dos mesas se cruzan ante la mirada de dos policías armados con fusiles que custodian a los reos.

—¿Quieren saber sobre narcotráfico? —nos pregunta el colombiano que está a nuestro lado, un treintaero corpulento y de pelo rapado.

Nos cuenta con una media sonrisa que ha trabajado durante años en Panamá y Costa Rica como enlace de los cárteles de su país. Supervisaba las entregas hasta que la cocaína llegaba a manos de los mexicanos. Lo que cuenta, en realidad, es un claro ejemplo de esa Costa Rica como punto de encuentro de las dos mafias más importantes del continente: la colombiana y la mexicana.

Mientras su vecino habla, Martínez hace anotaciones en una pequeña hoja de papel. Reacciona a cualquier anécdota abriendo sus grandes ojos y guarda largos silencios como incitando al interlocutor a que siga su relato. Nunca tiene la oportunidad de charlar con nadie, más allá de sus tres compañeros de celda y sus abogados. Su hija vive en Chiapas y, la que era su novia, hace tiempo

177
kilos

de cocaína le fueron decomisados a dos mexicanos en 2011

70
mil dólares en efectivo cargaba uno de ellos al intentar cruzar la frontera

que se fue de Costa Rica. La última vez que se iba a encontrar con ella fue el 11 de octubre de 2010, en la frontera con Nicaragua. La Policía se lo impidió. El día anterior una avioneta registrada a su nombre se estrelló con 177 kilos de cocaína escondidos en las alas.

En otro pabellón de la prisión cumple condena un guatemalteco ciego y sin una pierna. Otto Monzón del Cid, de 63 años, acabó en la cárcel de Reforma hace dos después de toda una vida volando avionetas. Fue lo último que hizo antes de ser detenido.

El 10 de octubre de 2010 se levantó cuando apenas amanecía y se dirigió al aeropuerto Tobias Bolaño de Pavas, a 20 minutos de la capital. Allí, acompañado de Máximo Ramírez Cotton, uno de sus socios, embarcó una avioneta Piper Navajo. Era un aparato que conocía bien: una bimotor ligera, rápida, una de las estrellas de las últimas décadas en la aviación civil. Un vuelo más para alguien tan experto. Sin embargo, a los pocos minutos la avioneta empezó a tambalearse por el exceso de peso en las alas y se estrelló en el cauce de un río. Ramírez murió y Monzón perdió la vista y una pierna.

Las investigaciones enseguida apuntaron a Rubén Martínez. El chiapaneco era el presidente de las tres empresas para las que supuestamente trabajaba Monzón. El guatemalteco, además, lo señaló como su jefe. Según la acusación de la fiscalía, era el líder "de la organización criminal". Coordinaba todos los detalles de los operativos para que la droga llegara a su destino. También controlaba el dinero proveniente del tráfico.

—¿Cómo se enteró de que se había estrellado la avioneta?



TRES FUEREÑOS EN JUICIO.

El guatemalteco Otto Monzón (izq. abajo) y los mexicanos Rubén Martínez (der. arriba) y Elvis Mendoza (abajo), en 2011 durante su juicio

—En la frontera, cuando me detuvieron —responde Martínez sin perder en ningún momento la calma.

—¿Nadie le aviso al celular?

—Lo tenía apagado ese día.

—¿Pero la avioneta era de su propiedad, cómo no pudo enterarse?

Gilberto Villalobos interviene antes de que responda. Asegura que unos días antes habían formalizado la venta del aparato a un guatemalteco. "Suponemos que él se dedica a algo ilícito", nos explica, "pero ya saben que en estos temas es mejor no hacer preguntas por la seguridad".

—¿Por qué entonces estaba intentando cruzar la frontera justo el día después del accidente?

—Me iba a tomar unos días de descanso en Nicaragua con mi pareja.

Un oficial detuvo a Martínez —que iba acompañado por Elvis Mendoza, el cuarto integrante de la organización y

quien también está en prisión— cuando intentaba cruzar por un punto "no autorizado" de la frontera. Portaba consigo un maletín con 70 mil dólares en efectivo. El agente afirma que le ofrecieron "dádivas" como último intento para que les dejara huir.

Las autoridades allanaron sus propiedades. En el hangar encontraron varias herramientas para la modificación de las aeronaves; en una de sus casas, el

FOTOS GDA/LA NACIÓN/COSTA RICA Y EL UNIVERSAL

DATO

COSTA RICA NO TIENE EJÉRCITO. Pese a estar situada en **la región más violenta del mundo**, cuenta con niveles de riqueza e igualdad que compiten con países de zonas más desarrolladas



“embalaje típico” para los paquetes de cocaína. También una libreta en la que había anotaciones sobre los envíos.

Gran parte de los costarricenses, a diferencia de Martínez, se enteraron el 10 de octubre del accidente de la avioneta. Una noticia que en otros países de la región no ocuparía más que un pie de página, en Costa Rica abrió las ediciones digitales de los diarios. Durante nuestra visita, casi dos años después, la Fiscalía Antidrogas lo consideraba uno de los casos más reseñables de su relativo éxito en la lucha contra el crimen organizado.

La Suiza centroamericana —como les gusta llamarse a sí mismos— es punto y aparte, es como el vecino poco conocido que vive aislado en su fraccionamiento. Situada en la región más violenta del mundo, no tiene Ejército. Mientras los ciudadanos del norte circulan entre las fronteras con su documento de identidad, Costa Rica les exige pasaporte. “Si nosotros pudiéramos despegar, levar anclas, ya nos hubiéramos ido y nos hubieran tenido que visitar en la Isla del Coco —un paradisíaco parque natural cos-



tarricense situado en el Pacífico, a 532 km del continente—”, ironiza en su despacho Mauricio Boraschi, el zar antidrogas, para explicar la diferencia de su país con el resto de la región.

Durante la décadas de los 70 y 80 mientras Guatemala, El Salvador y Nicaragua se desangraban librando guerras civiles, Costa Rica invertía en educación, salud y desarrollo. Sin ser un país rico, es el menos pobre. Aun con un tasa de homicidios de 9.7 por cada 100 mil habitantes —por encima de lo que la ONU considera epidémica—, sus niveles son nueve veces inferior a los de Honduras. Al país llegan cada año miles de turistas que visitan sus volcanes, sus parques naturales y sus playas. En el aeropuerto un cartel da la bienvenida a los visitantes: “Bienveni-



Si los colombianos hubieran luchado por el territorio *contra los mexicanos, quién sabe cuántos muertos hubiéramos tenido*”

MAURICIO BORASCHI, fiscal antidrogas



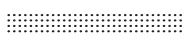
dos al país más feliz del mundo”. Sin embargo, el último Latinobarómetro —un estudio de opinión pública que aplica anualmente alrededor de 19 mil entrevistas en 18 países de América Latina— indicaba que los costarricenses eran los centroamericanos con más sensación de inseguridad. Desde 2006 han aparecido cuerpos mutilados, quemados, asfixiados, y se han producido tiroteos a plena luz del día entre bandas de sicarios. Un fenómeno nuevo en Costa Rica que Boraschi atribuye, en gran medida, a lo que él llama “la bajada de los mexicanos”.

“He oído a colombianos reírse de los mexicanos, decir que son cavernícolas que aún en estos tiempos pelean las plazas y tienen una guerra contra la Policía y el Ejército”, dice Boraschi, un tipo menudo de maneras ligeras. Resume así el cambio de paradigma que sufrió su país a partir del año 2000. Tras la caída de los grandes cárteles colombianos, se produjo una reestructuración de las organizaciones criminales; bandas que habían estado al servicio de los sudamericanos durante años quedaron sin mecenas y nació una nueva estirpe: los *freelance*. Los carteles mexicanos captaron de forma paulatina a estos grupos y se fueron adueñando del corredor centroamericano.

9.7

homicidios
por 100 mil
habitantes

tiene el país, la
cifra menor de
Centroamérica



7

años
atrás inició el
incremento de
la violencia en
el país, en
2006



La presencia de narcotraficantes mexicanos en Costa Rica no era nueva. Algunos, como el mítico fundador del *Cártel de Guadalajara*, Rafael Caro Quintero, habían fijado su residencia en el país. La DEA lo capturó en 1985 mientras dormía en su mansión, en las cercanías del aeropuerto internacional. Entre sus pertenencias tenía una pistola incrustada con diamantes. Lo que cambió fue el papel de los mexicanos en la cadena. Hasta entonces, explica Boraschi, eran organizaciones receptoras: los carteles colombianos asumían el transporte y con ello el riesgo. En el nuevo milenio los mexicanos tomaron la iniciativa, mandaron a sus delegados a Costa Rica, asumieron el control de las operaciones, aumentaron su presencia y con ello las ganancias. Un kilo de cocaína aquí ronda los seis mil dólares, en México alcanza los 11 mil, y en Estados Unidos 50 mil. "Si los colombianos hubieran luchado el territorio quién sabe cuántos muertos hubiéramos tenido", especula Boraschi. El factor clave para él fue que las organizaciones post grandes cárteles aprendieron de los errores de sus sucesores y encontraron mercados más apetitosos: Europa y Asia. Desde entonces, Costa Rica se convirtió en una colonia mexicana.

Leonel Villalobos bebe un jugo de naranja, mira constantemente el celular y saluda a los vecinos que pasan por la cafetería a unas cuadras de su casa. Conserva el mismo trato amable y cercano que le valió un ascenso meteórico en su fase como político. Ex diputado, ex viceministro de seguridad y ex secretario del Partido de Liberación Nacional, en los corrillos del Parlamento se le llegó a apuntar como presidenciable. Esa posibilidad se diluyó hace 16 años cuando lo encontraron con 1.5 kilos de cocaína en una casa al norte de la capital.



Estaba con una mujer con la que pretendía enviar más de 30 kilos de droga a Estados Unidos. Había caído en una trampa policial. Se le acusaba de estar aliado con el empresario Ricardo Alem, preso en una cárcel de Miami, y con quien supuestamente tenía una red de narcotráfico entre Colombia, Panamá y Costa Rica. Fue condenado a 12 años por tráfico de drogas, aunque sólo cumplió cinco días. Una vez en libertad, se convirtió en el "abogado de los narcos".

La mayor parte de sus clientes son costarricenses, luego mexicanos y después colombianos. "Cuando yo ingresé en la cárcel era egresado en Derecho, salí y me gradué de abogado. Me especialicé en defender a todas las per-

DE MAL EN PEOR.

Después de estrellar la avioneta, el piloto Otto Monzón estuvo internado por 439 días. Después se le impusieron 10 años de cárcel tras su juicio



La violencia que vivimos la atribuimos al desplazamiento de organizaciones mexicanas a nuestro territorio y a sus luchas internas

WALTER ESPINOZA, fiscal

sonas que estaban presas”, agrega el abogado con una voz histriónica, acorde con su personalidad. Sonríe constantemente al explicar que muchos de ellos han sido agentes libres, que trabajan al servicio de mexicanos o colombianos. Pero ahora, dice, principalmente son mexicanos los que lo requieren. El Ministerio de Seguridad afirma que operan en el país el *Cártel de Sinaloa*, la *Familia Michoacana* y los restos del *Cártel del Golfo*.

Hace unos meses Leonel Villalobos, quien trabaja con Gilberto Villalobos —su “primo”, por tener el mismo apellido—, buscó por todo San José una casa para que los mexicanos Rubén Martínez y Elvis Mendoza pudieran cumplir la prisión preventiva bajo arresto domiciliario. La encontró. Aunque la jueza autorizó el cambio, el gobierno se opuso. Los vecinos salieron a las calles a manifestarse. Alegaban que “el pueblo corría peligro”. “Es como

si usted vive en una casa y, a la par suya, vive un violador y se le dice que no puede vivir allí aunque sea dueño de la casa. Se violó el derecho de propiedad y no ejecutaron la decisión de la jueza”, expone Villalobos.

A su lado se encuentra Guido, un abogado italiano que lleva toda la vida entre Costa Rica y Panamá. Dice que en algún momento vivió en casa de la cantante Yuri en la Ciudad de México, que una vez vio a un narcotraficante con un Ferrari en La Habana y que, cuando vayamos a Colombia, le llamemos porque nos puede presentar a un narcotraficante famoso en cuya casa, incluso, podemos alojarnos. Ambos hablan sobre su experiencia en el mundo de la justicia costarricense. Alegan que el delito de narcotráfico se ha “satanizado” y que tanto a nivel político como judicial se hace todo lo posible para cerrar un caso con éxito aunque se violen muchas leyes para hacerlo.

En el caso de los mexicanos, Villalobos fue separado de la causa supuestamente por haber presionado a un policía testigo para que presentara un informe a favor de sus clientes. Meses después, el testigo reconoció que lo confundió con el otro Villalobos y lo restituyeron en el caso. Aunque puso una demanda por el error, fue desechada.

El año pasado otros clientes suyos, ecuatorianos, fueron acusados de transportar 320 kilos de cocaína, a pesar de que se les encontró lejos del cargamento. Cayeron gracias a las escuchas telefónicas que, según Villalobos, es el método que utiliza la Policía para actuar sobre algún sospechoso aunque está prohibido por la ley. “La mercancía encontrada nunca fue analizada”, asegura el abogado, “nunca se supo si se trataba realmente de cocaína o harina para hornear”. Los ecuatorianos fueron condenados.

Leonel Villalobos llegó a su juicio con dos paquetes blancos plastificados y los puso sobre la mesa del juez.

6
mil dólares
cuesta un kilogramo de cocaína cuando llega a Costa Rica

50
mil dólares
cuesta ese mismo kilo al llegar a EU, y 11 mil en México



FOTOS GDA/LA NACIÓN/COSTA RICA



FOTOS GDA/LA NACIÓN/COSTA RICA

Enfrente de fiscales, abogados, testigos y acusados, el ex diputado comenzó a gritar en la sala: "Yo digo que estos son dos kilos de cocaína, ¿puede usted, señor juez, probarme qué no lo son?"

Hace unos meses un helicóptero no identificado pasaba por el cielo de Costa Rica. Sin Fuerza Aérea, el sistema de vigilancia es precario. No existe un sistema de trazas, sólo hay alianzas de monitoreo con países aledaños y Estados Unidos. Por más que se le pidió al piloto que bajara para identificarse, nunca lo hizo. El helicóptero se fue a Nicaragua. "Nosotros no supimos qué

pasó porque pasamos la estafeta al siguiente país en cuanto sale de nuestro territorio", afirma Carlos Alvarado, director del Instituto Costarricense sobre Drogas (ICD), que se encarga de realizar todos los decomisos de narcóticos y seguir las cuentas financieras de grandes narcotraficantes.

En su oficina, ubicada en un edificio laberíntico en el centro de la ciudad, Alvarado defiende la lucha pacífica contra el narcotráfico. Las avionetas no son una prioridad porque el mayor problema es el tráfico marítimo. La droga llega por las dos costas al país y se queda guardada durante meses en apartamentos o almacenes retirados para

DECÁDAS TRAS LAS REJAS.

Los mexicanos y el guatemalteco fueron juzgados en el Tribunal de Pavas, donde recibieron la sentencia más alta que correspondía a su delito

"enfriarse" y sea más difícil de rastrear. Costa Rica es una especie de bodega de 51 mil kilómetros cuadrados. Después la droga se exporta. La mayor parte de las veces vía marítima, mientras que el dinero llega vía terrestre.

Uno de esos casos involucró a Don Mario, quien ha sido chofer durante 40 años. Hace tres meses un hombre le llamó para un encargo. Consistía en llevar un tráiler de Nicaragua a Costa Rica. No sabía que había en él. El hombre, de 65 años, se ofreció a hacer el recorrido porque su hijo no podía llevarlo aquel martes y la paga le venía bien. Lo hizo como siempre, como si llevara arroz o electrodomésticos en su contenedor. Al cruzar la frontera y enfrentarse a la revisión de costumbre, se percató de repente que pasaría la vida tras las rejas. Un millón de dólares estaban escondidos en su vehículo. Leonel Villa-

lobos, su abogado, sabe que tiene pocas posibilidades de salir: "Mientras lo detienen a él, otros diez camiones están cruzando la frontera al mismo tiempo".

Desde 2002 a 2011, el ICD quintuplicó el número de casos sobre narcotráfico. Pasaron de 100 a 500 por año, indica Alvarado. El fenómeno también tiene que ver con la presencia de los mexicanos. Al hacerse cargo de la logística y por tanto, de la ganancia, los cárteles también cambiaron las formas de pago. El dinero fue sustituido por mercancía y así comenzó a crecer el mercado interno.

"Centroamérica dejó de ser una ruta de paso mecánico, intacto y empieza a transformarse con el uso de la cocaína y el crack. En el caso de Costa Rica uno puede explicar el incremento explosivo de la delincuencia común de forma paralela a como fue impactando y penetrando el crack en nuestra sociedad", dice el ministro de Seguridad, Mario Zamora. Según la última Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas, publicada en 2012, en los últimos 15 años el porcentaje de consumidores pasó del 0.4% al 1.2%.

Al preguntar a todo tipo de autoridades cómo saben que se trata de mexicanos, todos insisten en la violencia. El fiscal Walter Espinoza dice que sólo falta echar un ojo a los expedientes. En 2010 investigaron a tres costarricenses vinculados a organizaciones mexicanas que aparecieron quemados en cuanto la Policía supo de ellos. Recientemente dos mexicanos investigados fueron encontrados asfixiados. Hasta hace una década no era normal encontrar personas decapitadas, quemadas, envueltas en adhesivos y asfixiadas. "Nosotros lo atribuimos al desplazamiento de organizaciones mexicanas a nuestro territorio y a luchas internas entre ellos, ya sea por el tráfico o por controlar la plaza, o como acciones punitivas. La violencia es su único recur-

so para mostrar su fortaleza". "¿Proceso de colonización?", se le pregunta. Espinoza asiente y agrega: "Va de norte a sur y no se detiene".

—¿Si eres inocente por qué estás en la sección de máxima seguridad? —le preguntamos al preso Rubén Martínez, quien se encoge de hombros.

—Pues no sé, porque soy mexicano —responde antes de despedirse y pedirle una pluma negra a su abogado para continuar el guión de su película.



Centroamérica dejó de ser una ruta de paso y se ha transformado en consumidor de cocaína y crack

MARIO ZAMORA,
ministro de Seguridad

Otros 28 compatriotas, según un informe de la Secretaría de Relaciones Exteriores publicado el año pasado, están presos en Costa Rica. Las autoridades los apuntan como los jefes de las operaciones en el país, los que manejan el nuevo esquema del narcotráfico: más violento, más pragmático e, incluso, más rentable. "Los mexicanos son más celosos con la plaza y presentan niveles de avaricia diferentes. Hemos detectado que no tienen interés en integrarse en la estructura social de nuestro país, sino que vienen a trabajar. Y su trabajo implica hacer lo que sea para conseguir el rédito que implica el tráfico de drogas. En cambio, el colom-

biano traía a su familia y pensaba que Costa Rica era un país donde podía hacer su vida", analiza el Fiscal Antidrogas, Walter Espinoza.

En Costa Rica, la pena por un delito de narcotráfico (de ocho a 20 años) es más alta que la de homicidio (de 12 a 18). "A nivel político y judicial se considera que toda la problemática social es por el narcotráfico, sin analizar que todo deriva de la desigualdad social, la falta de oportunidades y una sociedad de consumo", asegura el abogado Leonel Villalobos. "Hay algunos que no han hecho absolutamente nada y están condenados. Condenaron a uno por el supuesto uso de un teléfono y ni siquiera estuvo en el lugar de los hechos".

A su juicio, los mexicanos siguen condenados por esta cultura. El de Rubén es el caso más mediático que le ha tocado defender. Dice que hizo la apelación, que ha demostrado que Martínez vendió la avioneta días antes de que esta cayera con los paquetes de cocaína, que el dinero que portaba está inscrito en la notaría en México y que era legal, que sus transferencias bancarias han sido comprobadas por el banco HSBC. También, dice, que ningún testigo puede ubicarlos en el aeropuerto los días previos a que volara la avioneta, que él ordenó que se desocupara el hangar antes de que pudiera volar ese día y que no existe ningún nexo causal que demuestre que los mexicanos hayan sido narcotraficantes. Todas estas pruebas, insiste, han sido desechadas.

"Es muy difícil ganar un delito de narcotráfico. Menos mal que yo sólo defiendo a inocentes", dice mientras ríe sarcásticamente. (Con información de Alejandra S. Inzunza)

PABLO FERRI Y JOSÉ LUIS PARDO son periodistas de ruta. Desde hace 17 meses recorren Latinoamérica a bordo de un Pointer 2003, en busca de buenas historias. Para contarlas, colaboran con varios medios en ambos lados del Atlántico. Su página es www.dromomanos.com



Traficantes por casualidad

En Nicaragua la suerte es aliada de 'narcos de ocasión', que un día tienen un golpe de fortuna y se vuelven ricos. Los habitantes de la mosquitia nicaragüense, la zona con mayor distribución de estupefacientes, son indígenas que vivían de pescar langosta, pero han encontrado otra manera de sobrevivir traficando cocaína

Por **ALEJANDRA S. INZUNZA Y PABLO FERRI**

S

ANDY BAY, Nicaragua.— Ese día Reinaldo Cruz despertó antes de que saliera el sol. Tomó un café con mucha azúcar, se puso sus botas militares y encendió un cigarro. Caminó hasta la orilla del mar, donde estaba varada su lancha, y esperó a que llegara su compañero. Amanecía cuando ambos salieron a mar abierto a pescar tiburones. Pasaron más de ocho horas a dos o tres millas de la costa, pero volvieron con las manos vacías. Reinaldo, un tipo flaco, tostado, de piel curtida y mirada cansada, caminaba ya para su casa cuando vio algo en la arena que llamó su atención. Era un bulto plastificado. Se acercó y lo tanteó: acababa de encontrar varios kilos de cocaína.

FOTO REUTERS

"Hay que esconderlo bien y esperar a que vengan a comprarlo", le dijo a su compañero en voz baja. Al igual que Reinaldo, muchos

indios misquitos de Sandy Bay, la comunidad más grande de la Región del Atlántico Norte de Nicaragua (RAAN), han hecho de la droga su negocio. Uno en el que la suerte influye más que otra cosa.

Sentado en la cocina de su casa, este hombre de 65 años cuenta cómo arregló su vida en una semana. "A los pocos días de encontrar el paquete, vinieron los extranjeros y me pagaron", dice en un español difícil de entender. Los "extranjeros", sobre todo narcos colombianos y hondureños, compran los kilos que los comunitarios encuentran a unos dos mil o tres mil dólares cada uno.

Con lo que obtuvo de la venta, Reinaldo construyó su casa, un cómodo hogar de madera de dos pisos. Además compró dos motores y otra lancha. De esta historia hace 13 años, pero la droga sigue cayendo en Sandy Bay y sus alrededores casi cada mes.

Ahora este buzo retirado vive de alquilar sus lanchas y cuartos, aunque de vez en cuando sale al mar. Una de sus inquilinas, Doña Juana, sonríe y mira al "viejo" en la escalera. "A ver si yo un día me encuentro un paquete. Así pago la universidad de mis hijos y dejo de vender mangos", suspira mientras lava unos platos.

Caminaba ya para su casa cuando vio

algo en la arena que llamó su atención. Era un bulto plastificado. Se acercó y lo tanteó: **acababa de encontrar varios kilos de cocaína.** "Hay que esconderlo bien y esperar a que vengan a comprarlo", le dijo a su compañero

—¿Por qué quieren ir a Sandy Bay? —pregunta desconfiado el comandante Miguel Castillo— Es la cuna del narcotráfico aquí.

Castillo, quien forma parte de la Policía Nacional de Nicaragua, rebusca entre nuestras mochilas, nos toma fotos—a los dos— de frente, de perfil y nos interroga por separado.

Estamos en un cuartucho del cuartel de la Fuerza Naval de Bilwi, la capital de la RAAN. Este es el Caribe pobre, aquí no hay grandes hoteles ni pasan los cruceros. Apenas hay turistas. Sólo llegar es una odisea: 25 horas en coche desde Managua o dos en una avioneta de 15 plazas. Esa es la razón por la que el comandante Castillo desconfía, por eso saca fotos de todas las hojas de nuestros pasaportes y nos retiene por más de tres horas en el cuartel. En su cabeza, dos extranjeros (un español y una mexicana) que han hecho el viaje hasta Bilwi —una zona estratégica en la ruta

marítima del narcotráfico—, quieren subirse a una lancha y continuar dos horas más hasta Sandy Bay, son sospechosos en una de las áreas más armadas de la región. Prácticamente nadie viene a este lugar. Se dice popularmente que los extranjeros que llegan aquí siempre son narcotraficantes y, por tanto, los pangeros que nos llevan a Sandy Bay nos dicen que debemos pedir un permiso a la Policía antes de dejarnos abordar. Después del interrogatorio y la extensa revisión, el policia sentencia solemne: "Pueden ir a Sandy Bay, pero tal vez no regresen"

Un puñado de lanchas descansa en la orilla de la laguna salada, junto al pequeño muelle. A lo lejos se alcanzan a ver grandes mansiones de tres pisos, todas de colores pastel, con antenas de televisión por cable y decorados barrocos. Sandy Bay, con 15 mil habitantes, es la comunidad misquita más grande

al norte de Bilwi y una de las más afectadas por el paso del huracán Félix en 2007, que dejó en la región 180 mil damnificados y más de un centenar de muertos. Fue también la que más rápido se recuperó. En Bilwi se quejan de que todo el cemento que llega a la zona es enviado de inmediato para aquí. La construcción está en auge. Decenas de personas llegan todos los días de otras comunidades, e incluso de Honduras, a trabajar de albañiles. Una postal de Sandy Bay podría ser la de una exuberante mansión, junto a un par de árboles gigantes con las raíces al aire por la fuerza del huracán, y unas vacas pastando.

Todos los días se va la luz. Todavía hoy, en la mayoría de los hogares las velas son la única forma de iluminar durante la noche, pero ahora aquellos con grandes casas tienen su propio ge-



CRECE EL MERCADO INTERNO.

Cora Antonio, una de las líderes religiosas de la zona, señala que cada día hay más adictos y que las familias ya no saben qué hacer con ellos



42.7

homicidios

por cada 100 mil habitantes tiene la zona afectada por el narcotráfico

12

asesinatos

por cada 100 mil habitantes es el promedio en el resto de Nicaragua

tica", explica Roberto Orozco, investigador del Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas. A finales de los 80 los narcos colombianos iban directo desde Colombia hasta Miami, Estados Unidos, sin detenerse en las costas. Luego llegó la paz al país centroamericano y un acuerdo de colaboración que los estadounidenses firmaron con Nicaragua, Costa Rica y Honduras para patrullar sus aguas internacionales. Con la vigilancia en alta mar, los narcotraficantes se vieron obligados a costear en pequeñas lanchas y lugares como Sandy Bay recuperaron atractivo como corredor y estación de servicio para los narcotraficantes.

"Son como una gasolinera. Primero, recopilan la droga que los narcotraficantes tiran al mar cuando son perseguidos por los guardacostas estadounidenses; después, el narco regresa a recoger la droga que tiró y se las compra. Segundo, es un servicio de abastecimiento de combustible, alimento y refugio temporal. Tercero, es un servicio de seguridad. Es una zona todavía armada, producto de la guerra", apunta el especialista Orozco.

Desde entonces, la droga se ha convertido en el lenguaje de Sandy Bay. Kerlin Clark, una joven de 25 años que trabaja en una tienda de abarrotes, empieza a señalar a las personas que más se han enriquecido con el paso de la cocaína. "Allí está la esposa del *wista* (juez), ellos son dueños de la casa rosa gigante", dice sonriente. "Todos ellos tienen mucho dinero, pero no invitan más que una cerveza" agrega.

Los días aquí se miden respecto a la última vez que cayeron los fardos. "Cuando cae droga, la gente se vuelve loca. Todos se van a buscar fardos. Quien tiene panga, sale al mar a buscar; los que no, van en moto a la playa. Todo el mundo sale de su casa", apunta Kerlin, otra "desafortunada" que nunca ha encontrado uno.



“Cuando cae droga, la gente se vuelve loca. Todos se van a buscar los fardos. Todo el mundo sale de su casa y va al mar”

KERLIN CLARK, habitante de Sandy Bay

nerador. Las líneas de teléfono no llegan pero las antenas de celular sí. Potentes motocicletas han sustituido a los caballos. El alcantarillado no existe, pero un impresionante estadio de béisbol aguarda las horas previas a que se inicie la serie regional. La pintura luce fresca y las bancas relucientes.

El auge económico de Sandy Bay tiene su origen en la reactivación de la ruta de la droga que va de Sudamérica a Estados Unidos por el caribe nicaragüense. Todo empezó a finales de la guerra en Nicaragua (1978-1990), que dejó más de 50 mil muertos. Reinaldo

recuerda los primeros síntomas, cuando la contrainsurgencia le obligó a enfrentar al gobierno revolucionario sandinista. Ya entonces vio algún bulto. Como soldado lo mandaron a Río Coco, en la frontera con Honduras, uno de los puntos más calientes de la ruta. "Ahí ya vi fardos de marihuana", recuerda, "pero no los agarré porque eso entonces no daba dinero. ¡Ahora sí!".

"La paz entre las células contrainsurgentes y el ejército sandinista supuso una reducción drástica de los cuerpos militares y así la fuerza naval perdió capacidad para controlar la ruta atlán-

FOTOS REUTERS

En el siglo XVII, cuenta el antropólogo misquito Avelino Cox, el capitán Henry Morgan arribó al puerto de Cabo Gracias a Dios, la actual frontera con Honduras. La fama de sanguinario de uno de los piratas más célebres del Caribe hizo temer a los misquitos por la vida de su rey. Sin embargo, después de reunirse, Morgan y el monarca se fundieron en un abrazo y sellaron una alianza que acabó con estos indígenas como tripulantes de los corsarios ingleses.

En una de las travesías, un misquito de nombre Willis subió a la montaña de la isla de San Fernando, en Chile, para buscar leña. Las flotas españolas se acercaban peligrosamente, así que el capitán y el resto de la tripulación escaparon y abandonaron a este hombre. Tres años después otro barco pirata, en el que se encontraba el hermano de Willis, regresó a la isla. El hombre, lejos de desfallecer, había construido su pequeño reino.

Cox asegura que los ingleses se apropiaron de esta historia. Para él, la inmortal obra de Daniel Defoe, *Robinson Crusoe*, publicada en 1719, está basada en la vida de Willis. Aunque tenga más de mito que de realidad, ese hombre solitario buscándose la vida en una isla, podría resumir el drama de la Mosquitia: una zona que siempre ha congeñado más con los extranjeros que surcan sus costas que con sus vecinos del Pacífico.

Los tesoros de los piratas ahora son los fardos de los narcotraficantes. Como antes, los lugareños han aprovechado la oportunidad. Hay quienes se han convertido en abastecedores de combustible o comida; otros se han dedicado a 'tumbar' (a robar droga a los narcos); otros quisieron convertirse en narcos y luego hay gente, como Reinaldo, que tuvo la 'suerte' de encontrarse los fardos que ellos tiraron por la borda cuando la Policía les perseguía. Y los narcotraficantes extranjeros han apro-

vechado las condiciones de la región —su aislamiento, su población y el poco control de las autoridades— para que el negocio florezca.

El contralmirante Roger González, jefe de la Fuerza Naval nicaragüense, es un hombre que habla claro, pero que se mueve entre la convicción en su trabajo y la frustración de perseguir a un ratón demasiado veloz. Cuando la Fuerza Naval tiene una lancha de tres motores, los carteles tienen una de cuatro. Incluso a González le consta que los criminales ahora utilizan sumergibles, aunque sus hombres no disponen de los aviones con tecnología infrarroja necesarios para detectarlos.

La presencia de las autoridades en la mosquitia nicaragüense es prácticamente nula. En Bilwi se concentra el cuartel general del Ejército que persigue a los narcotraficantes y se coordina con las agencias estadounidenses. Sin embargo, apenas hay una misión de 10 militares en Sandy Bay. El resto de las comunidades carece de presencia estatal. De vez en cuando, las autoridades revisan las lanchas que van de Bilwi a cualquiera de las otras comunidades, para cerciorarse de que no haya trasiego de droga o contrabando de alcohol —su consumo no está bien visto por las autoridades misquitas—, pero son esporádicos. La ruta está libre.

Los golpes que de vez en cuando dan los militares hablan del gran trasiego de droga y de las intrincadas relaciones entre los cárteles internacionales y la población local. La fuerza naval interceptó 4.7 toneladas de cocaína en 2011. De 2001 a 2010, decomisó 42.5. Mar adentro, asegura González, un decomiso normal está entre 2.5 y tres toneladas. El año pasado desarticularon una de las principales redes de tráfico en Wankluma, al suroeste de Bilwi. "Ahí tenían más de 200 barriles de combustible, tres lanchas rápidas y 16 fusiles de guerra M-16 y UCI". Los cabecillas eran



FALLO. En 2012 un grupo se hizo pasar como trabajadores de Televisa para delinquir en el país

un nicaragüense, un hondureño y un colombiano, los extranjeros que mayoritariamente transitan esas aguas.

González, sin embargo, no tiene dudas de que todas trabajan para algún cártel mexicano: "En el Pacífico opera (el Cártel de) Sinaloa. En el Caribe hay varios. Hemos encontrado hasta cinco sellos diferentes en los fardos: 'samsomite', 'pepsi', 'el caballito'...". Cada sello es la marca que indica a qué cartel pertenece la mercancía.

Nicaragua no es un país violento comparado con sus vecinos del norte. Incluso con el ingente volumen de tráfico de drogas que pasa por las costas de la RAAN, el crimen organizado apenas deja sangre. "No hay muertos porque los narcos no permanecen ahí. No están compitiendo por territorialidad", explica el especialista Roberto Orozco, una de las personas que más ha trabajado sobre el terreno en la región.

La paz se mantuvo en la zona a pesar de que desde 2006 casi la única au-

10
militares
resguardan
Sandy Bay, la
zona más
afectada por el
narcotráfico

4.7
toneladas
de cocaína
decomisó la
Policía Nacional
de Nicaragua
en 2011



En el Pacífico opera el Cártel de Sinaloa. En el Caribe hay más. Hemos encontrado cinco marcas en los fardos de droga”

ROGER GONZÁLEZ, jefe de la Fuerza Naval nicaragüense



tres muertos —un atacante, un policía y un militar— y 17 detenidos. La versión oficial establece que los narcos habían ido a Walpasiksa en busca de la cocaína que había en una avioneta que se había estrellado días antes en la zona. La investigación posterior descubrió una extensa red de viviendas en la comunidad que los narcos utilizaban para guardar la droga que pasaba por allí.

“La violencia, el desempleo y los expendios de droga son los problemas de nuestra comunidad. Están fuera de control. Te lo dicen abiertamente: tengo un expendio porque no tengo qué comer”, advierte Cora Antonio, una de las líderes religiosas más respetadas en la región. “Yo sé que hay personas detrás de la gente de las comunidades. Luego están los expendios medianos y pequeños. Ellos son los más pobres, no tienen cómo vivir. Aunque lo peor son los consumidores. Roban y asaltan, es un problema social. Hay madres que te buscan, cada vez más y que te dicen ‘ya no aguanto a mi hijo, qué hago con él’”

En la RAAS, la Región Autónoma del Atlántico Sur, el paradigma de simple ruta de paso ha empezado a cambiar. El narcotráfico ha permeado hacia el interior del país y se ha configurado un mercado interno.

La violencia ha aumentado, aunque la cifra aún no se alarmante. Actualmente, la región registra una tasa de 42.7 homicidios por cada 100 mil habitantes, muy similar a la de Guatemala con una tasa de 45.2. Sólo en 2010 la Fiscalía investigó 33 muertes violentas, 22 homicidios y 11 asesinatos vinculados al crimen organizado y al comercio de droga. Es la única zona del país que registra estos índices de violencia, que mantiene una media de 12 homicidios por cada 100 mil habitantes.

“Hay seis etnias diferentes en la zona. Se están estableciendo varios grupos que compiten por el mercado interno”, explica Orozco, “ya hay uno que



FOTOS EFE Y REUTERS

toridad era la Policía comunitaria —constituida por líderes misquitos—. No fue hasta el 1 de enero del año pasado, el día que mataron a un hombre en Sandy Bay producto de una balacera, cuando el Ejército volvió a la comunidad. El problema lo causaron mil 700 kilos de cocaína. Una persona murió, siete fueron detenidas (incluido un miembro de la Policía comunitaria) y

el ejército decomisó ocho fusiles. Desde entonces, con los 10 militares, Sandy Bay muestra una aparente calma.

El episodio de Sandy Bay fue una excepción, pero no la única. Meses atrás, en la comunidad de Walpasiksa, al sur de Bilwi, un grupo de narcos abrió fuego contra dos lanchas del Ejército y la Policía; algunos misquitos también dispararon. La refriega acabó con



FOTO REUTERS

EL MARES EL MEJOR CAMINO.

Las autoridades nicaragüenses hacen operativos y simulacros constantes en el océano para intentar detener a los narcos. Sin embargo, el número de efectivos es insuficiente

se conoce como *Conexión Chontale* que pasa la droga de la zona de Bluefields hacia la capital. Managua ya produce una ganancia de 170 mil dólares semanales, según la Policía Nacional, más de ocho millones de dólares al año. Parece una cantidad pequeña pero para nuestra economía representa ya el 0.13% del PIB”.

El mes pasado, 60 kilos de coca cayeron en Daoukura, otra de las comunidades misquitas al norte de Sandy Bay. La corriente del mar atrajo todos los paquetes a esta comunidad en la que hay que caminar una media hora desde la playa para ver una casa.

“Nicaragua no ve a la costa Atlántica como parte del país. La identidad que tenemos es la de narcotraficantes, ladrones y drogadictos”, dice el antropólogo Avelino Cox sobre la RAAN.



Nicaragua no ve a la costa como parte del país. La identidad que tenemos aquí es de narcotraficantes y drogadictos”

AVELINO COX, antropólogo

Daoukura es parecido a Sandy Bay pero sin mansiones. Las casas están más lejos una de otra. Un sendero de cemento también une a esta comunidad con otras como con Ataswara, donde es común la pesca de tortuga y las motocicletas son el medio de transporte.

Marlon Flores, beisbolista e instructor de deporte, nos hace un recorrido por la zona. Un equipo de mujeres juega softball en un campo de tierra. El sol se refleja en el sudor de la gente que busca refugio en la sombra. El calor es

asfixiante por momentos, pero unos niños juegan en la cima de un árbol. A primera vista, parecería que en Daoukura no pasa nada.

Nuestro guía nos muestra un cuarto de concreto de 2x2 metros, que hace las veces de cárcel. Si alguien roba o tiene un comportamiento inapropiado, lo encierran allí hasta que la comunidad decide un castigo, como limpiar las áreas públicas o pagar una multa. “Si viene un colombiano también lo metemos allí y luego llamamos a la Policía”, dice.

Antes del recorrido nos presenta a los líderes misquitos. Cada comunidad tiene a los suyos, un *wista* (un juez), un maestro, un anciano y un *sindigo* (un consejero de la comunidad). Ellos deciden todo lo que pasa en Daoukura. Si alguien quiere comprar un terreno, ellos tienen que autorizarlo. Si llega droga, ellos deben repartirla.

Empezamos a hablar de la comunidad, de las tradiciones misquitas, de la pesca de langosta y las condiciones miserables en las que trabajan los buzos. Ellos contestan en español, con su acento cerrado. Al preguntar por la droga, sin embargo, empiezan a hablar en misquito, sueltan un par de carcajadas profundas y se van.

Desde el miércoles, todo es beisbol en Sandy Bay. Aquí se concentra la serie regional de beisbol de la RAAN y todos los equipos de la costa y alguno del interior juegan hasta el domingo. El pueblo estrena su estadio. Los líderes organizan la venta de comida y las mujeres se preparan para cocinar tortuga, a pesar de la veda. Todos están de fiesta. La cerveza circula discretamente entre los

puestos ambulantes de comida. Los niños se apresuran a sentarse a las afueras del estadio, junto al cementerio, para ver el partido. Sandy Bay gana por dos carreras. "Hace un mes que no cae droga por aquí, menos mal que estamos de fiesta", dice una mujer.

Un día después, a las 4 de la mañana, el sol aún está oculto. Reinaldo acaba de levantarse. Se pone sus botas. Hace café, con mucha azúcar, y enciende su cigarro. Encierra a su perro en la cocina y nos acompaña al muelle. Las pangas hacia Bilwi solo salen a primera hora de la mañana. Caminamos por el sendero de cemento que cruza Sandy Bay. De fondo se escucha la música norteña que ha sonado toda la noche y algunos narcocorridos que cuentan las hazañas del *Chapo Guzmán*, el líder del *Cártel de Sinaloa*. En alguna de las mansiones de color pastel, la fiesta continua. En el muelle, unas cuantas personas esperan por la lancha. Un gato se pasea a la orilla de la playa. Empieza a clarear. De repente un disparo al aire, unos gritos y muchas risas. Así se despide Sandy Bay. (Con información de José Luis Pardo) (D)

PABLO FERRI Y ALEJANDRA S. INZUNZA son periodistas de ruta. Desde hace ocho meses recorren Latinoamérica a bordo de un Pointer 2003, en busca de buenas historias. Para contarlas, colaboran con varios medios en ambos lados del Atlántico. Su página es www.dromomanos.com

SE TE ABRIRÁN
MUCHAS PUERTAS...



IMAGEN ES PODER

MAESTRÍA EN INGENIERÍA
EN IMAGEN PÚBLICA®
R.V.O.E. 2024126

Entra a la era de la Imagen Pública,
la Nueva Comunicación®

GENERACIÓN 49
INICIA 15 DE ABRIL 2013

Pregunta por nuestros Cursos
de Alto Rendimiento

imagenpublica.mx

01 800 911 01 11 | 50.80.88.00 ext. 1



IMAGEN PÚBLICA®
Colegio de Gran Clase®

RECTOR VÍCTOR GORDOA

HISTORIAS

EN PANAMÁ EL DINERO SIEMPRE QUEDA LIMPIO

Por PABLO FERRI Y
ALEJANDRA S. INZUNZA

El país es el centro financiero y comercial de Centroamérica pero también, históricamente, es donde el dinero ilegal que proviene del tráfico de drogas se 'lava' para ser legal. Casas, empresas y hasta tarjetas de felicitación son utilizados por los narcos para sorprender a las autoridades. ¿Cómo logran esquivarlas? La historia parece película de gánsters



P

ANAMÁ, Panamá.— Media hora más tarde —media hora de mentiras más tarde, en realidad— el visitante

hizo una pausa en la conversación y le sonrió ampliamente.

—Ya te diste cuenta de que no se nada de bancos, ¿verdad? —le dijo.

Cauteloso, el jefe asintió.

—Quería conocerte porque sé que fuiste tú —dijo el visitante.

El jefe se quedó pasmado. El filete que estaba comiendo se enfriaba en el plato. Se estaba quedando rígido, lo mismo que sus brazos: tiesos como vigas de acero.

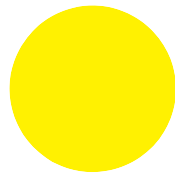
—¿El qué? —preguntó— ¿Qué fui yo? ¿De qué habla?

—Los 600 mil dólares que agarraste. Ese dinero era mío —añadió el visitante con pasividad.

El jefe entendió.

“Estábamos dando seguimiento a unas personas desde hacía tiempo”, explica el jefe ahora, años después de que sucediera aquel encuentro, en el mismo centro comercial de Ciudad de Pa-

namá en el que se produjo. “Teníamos reportes de inteligencia de que estaban moviendo dinero y droga. Eran colombianos. Cuando al final les caímos me tocó ir a mí. Los agarramos con todo: 600 mil dólares en un cuarto”. El dinero aguardaba a que la organización le borrara el estigma de la droga: abogados, financieros y banqueros se encargarían de integrarlo al mercado lícito y cerrar el círculo del narcotráfico.



Las autoridades panameñas cuentan con el apoyo del Gobierno estadounidense para combatir el narcotráfico. Pese a ello, los delincuentes han encontrado la forma de evadirlas. El dinero ilícito llega desde otros países como Colombia y, tras las triangulaciones financieras, queda 'limpio' sin que nadie sepa cómo lo lograron



FOTO AP

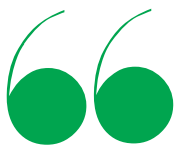
Se quedaron mirándose un buen rato. El jefe no recuerda cuánto, pero en todo caso fueron los segundos más largos de su vida.

—Si me vas a matar —le dijo— esos dos de allá se van a ocupar de ti.

Se refería a su escolta, que estaban a unos metros de ellos.

—No, no, si fuera así no estaría aquí sentado —contestó el otro—. En realidad vine a reconocerte que en todo el caso no hubo corruptelas. Lo sé. Esto es parte del juego: a veces se gana, a veces se pierde.

Era media tarde. El jefe y su escolta acudían a cenar a un centro comercial cercano al malecón cuando el visitante, un colombiano de mediana edad, les abordó en los pasillos. Aunque trata de recordar, el jefe dice que se quedó en shock y que no atina a componer un retrato —¿tenía el pelo largo o corto? ¿claro u oscuro? ¿las cejas gruesas, las manos grandes?—. Sólo recuerda su templanza y los detalles que le dio de su propia vida: “Había hecho toda una investigación sobre mí. Sabía la marca de mi coche, dónde vivía, dónde comía... no sabía cuándo me iba a sacar la pistola”.



No hay país que esté libre del blanqueo de capitales, menos un país como el nuestro, que sus características lo hacen un terreno fértil para eso

JAVIER CARABALLO, fiscal antidrogas

10%

creció el PIB panameño el año pasado. Eso lo hace un país idóneo para el lavado



30

mil millones de dólares se mueven cada año en la zona franca panameña



Aquello ocurrió a unos metros de donde transcurre ahora la entrevista. El jefe dirigía por entonces la Unidad de Análisis Financiero (UAF) del Gobierno panameño, un organismo encargado de investigar casos de blanqueo de dinero. Pide mantener el anonimato para no llamar la atención. Bajo su mando, agentes de la UAF desbarataron muchas operaciones y estruc-

turas vinculadas al crimen organizado y no desea que nadie lo pueda identificar. “Aquel día me supe vulnerable de repente”, confiesa.

Mientras el tiempo pasaba, y al ver que no comenzaban los disparos, se relajó un poco. Aunque el visitante era sutil, el jefe se dio cuenta de que quería ponerlo en su nómina: “Había venido a sobornarme. A él le interesaba que



FOTOS AP Y REUTERS



UNA LUCHA ETERNA.

La Policía y el Ejército han realizado grandes decomisos de droga, pero el principal problema sigue siendo el ingreso de dinero ilegal

me quedase donde estaba (en la jefatura de la Unidad) y le pasara información. Hablaba sobre él, por eso se que era uno de los gordos: no hablaba en tercera persona, como un mandadero, hablaba sobre él”.

El jefe no comprendía por qué estaba ahí, por qué no había mandado a un emisario. Y se lo dijo.

—¿Cómo se arriesga usted tanto?

El otro se reía.

Cuando llegó la última oferta para ser sobornado, el jefe tomó la decisión: “Mire, yo estoy orinado de miedo, pero ya que usted me habla tan sinceramente, yo también”.

Y le dijo que no.

El capo se fue y el alto mando se quedó pensativo. Su trabajo era delicado, estaba consciente: investigaba casos de lavado de decenas de millones de

dólares cada año en Panamá, una plaza importante para el crimen organizado. Sabía, como explicó más tarde, que “mientras el Estado se prepara, los delincuentes ya están listos”.

Así había ocurrido meses antes en la ciudad. La fiscalía antidrogas y la extinta Policía Técnica Judicial (PTJ) habían desarticulado una banda de colombianos, panameños y mexicanos que trasladaba cocaína desde el sur hacia Centroamérica. Las autoridades decomisaron tres toneladas de cocaína y metieron en la cárcel a 11 integrantes de la organización. Pero la operación acabó mal: uno de los mandamases de la PTJ murió envenenado y el fiscal antidrogas, Patricio Candanedo, dimitió meses más tarde.

Ahora el jefe había descubierto la sala de operaciones de una banda de co-

lombianos y les había decomisado, además, 600 mil dólares. Aunque al día de hoy aún no se explica el por qué, la única consecuencia fue que ese día le arruinaron la cena.

Rosendo Miranda nos recibe en su despacho, en la enésima planta del enésimo rascacielos de uno de los barrios ricos de la ciudad. Fiscal antidrogas entre 1995 y 2005, Miranda persiguió, al igual que el actual jefe de la UAF, las andanzas del narcotráfico en Panamá y sus estructuras financieras de lavado de dinero. El abogado entiende que el mayor problema de las autoridades aquí es el volumen de actividad financiera y comercial del país, disfraz que usan los narcos para disimular sus negocios.

Elegante y conciso, Miranda desarrolla la siguiente lógica: “El narcotraficante lo ve como un negocio. Olvídate por un momento de que la cocaína o la marihuana son sustancias ilícitas, piensa que son lícitas. Desde el punto de vista del mercadeo, ¿tú qué países buscarías para que tu producto saliera más rápidamente a tu mercado de consumo? ¿Te vas a ir para Nicaragua, que no tiene infraestructura? ¿Te vas a ir para Guatemala?”.

—No...

—¡Claro que no!

Con el dinero ocurre lo mismo. La economía panameña creció el año pasado más de 10%, la tasa más alta de Latinoamérica. La Zona Libre de Colón —la segunda zona franca (sin pago de impuesto alguno) más grande del mundo, por detrás de la de Hong Kong— movió en el mismo período 30 mil millones de dólares y dio trabajo a 30 mil personas. El famoso canal, cercano a la ciudad, conecta dos océanos en apenas hora y media. Tanto ajetreo comercial supone una buena oportunidad para el comercio lícito, pero también para el ilícito.

“Ha sido así desde siempre”, explica Miranda. “Recordemos históricamente las famosas ferias de Portobello en la época colonial: todo el oro que salía de Sudamérica venía para aquí y salía para España. Panamá es un país atractivo, para lo bueno y para lo malo”.

Miranda recuerda un caso de sus años en la fiscalía, una investigación que empezó en Canadá, pasó por Panamá y terminó en una cadena de electrodomésticos en Colombia. “Las autoridades de Canadá tenían monitoreado a un grupo que distribuía droga en Toronto, se llamaban *Ángeles de la Muerte* o algo así. Los tipos tenían un problema a la hora de cambiar sus dólares canadienses por americanos y así mandarlos de vuelta a su proveedor. ¿Qué hizo Canadá? Montó una casa de cambio dirigida por policías. Les daban

facilidades para recibir sus dólares y les abrieron una cuenta en Nueva York. Entonces los tipos llegaban allí con sus dólares canadienses y los policías se los cambiaban por cheques del banco de Nueva York”.

La estructura criminal mantenía una empresa con un prestanombres en la Zona Libre de Colón y a otra en Maicao, Colombia. Los cheques llegaban a la tapadera panameña, que le hacía préstamos a la de Colombia. Como los cheques estaban respaldados por un banco de Nueva York, nadie sospechaba.

“Con esa estrategia se logró ver que esos delincuentes metieron en Panamá 36 millones de dólares”, recuerda Miranda. “Las investigaciones realizadas posteriormente en Colombia mostraron, además, que el grupo de *Pacho Herrera* —un capo del *Cártel de Cali*— montó una cadena de almacenes de venta de electrodomésticos, y que ahí estaban ellos metidos también. Fue un caso muy sofisticado”.

El ex jefe de la UAF habla en el mismo sentido que Miranda. “Lo habitual”, dice, “es que lleguen a Panamá a lavar dinero. El cómo es lo que no es habitual, si no las investigaciones serían fáciles. Lo hacen con ganado, escuelas, transporte, tarjetas regalo, compran inmuebles, crean empresas ficticias... con todo”.

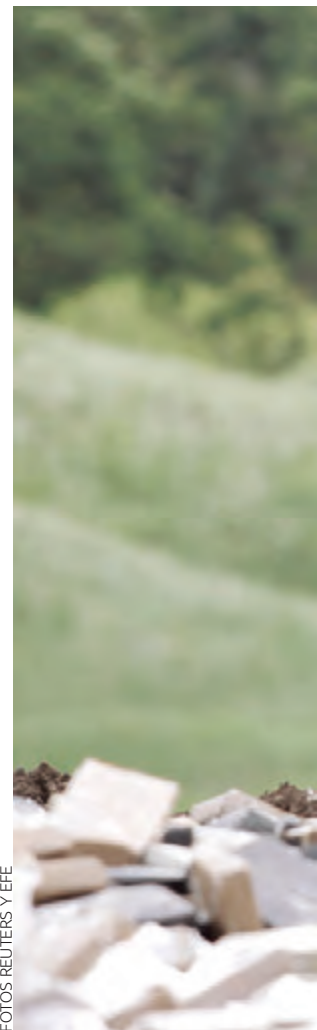
En la cárcel La Joyita, a las afueras de la capital, cumple condena José Nelson Urrego por comprar una isla con dinero

proveniente del narcotráfico. Para llegar a la prisión hay que alejarse del esplendor de Panamá, de los rascacielos de grandes corporaciones y del canal. Como en el resto de países centroamericanos, al salir de la capital comienzan a aparecer los techos de zinc, el barro, los niños descalzos y los perros callejeros que se cruzan en el camino.

Vestidos de morado, el color obligado para la ropa de las visitas, esperamos la entrevista con este colombiano de unos 50 años que acabó preso después de estar en la cima. En 2007 Urrego fue condenado a siete años por lavado de dinero y comprar propiedades con dinero ilícito, entre ellas la Isla Chaperá, en el Archipiélago de las Perlas, en el Pacífico panameño. El informe pericial de la Dirección de Investigación Judicial asegura que llegó a manejar de manera ilegal más de 25 millones de dólares.

Urrego sale de su celda con andar pausado, vestido de shorts y playera amarilla. Se acerca al área de visitas, un pequeño refugio con sillas de plástico, y se sienta al lado de una de sus abogadas, que después de decenas de encuentros en prisión se ha convertido en su pareja. Es un hombre de nariz gruesa, orejas grandes y salidas, y voz suave. Sus ojos denotan cansancio o tristeza. Un informe médico de la prisión señala que el colombiano sufre un cuadro de depresión.

La historia periodística cuenta que Urrego fue un operador del *Cártel Norte*



FOTOS REUTERS Y EFE



Lo habitual es que laven dinero.
El cómo no es habitual: lo hacen con ganado, escuelas, transporte, tarjetas, inmuebles, empresas ficticias. Con todo

EX JEFE DE LA UNIDAD ANTIDROGA

Elegante y conciso, Miranda desarrolla la siguiente lógica: “El narcotraficante lo ve como un negocio. Olvídate por un momento de que la cocaína o la marihuana son sustancias ilícitas, piensa que son lícitas. Desde el punto de vista del mercadeo, ¿tú qué países buscarías para que tu producto saliera más rápidamente a tu mercado de consumo? ¿Te vas a ir para Nicaragua, que no tiene infraestructura? ¿Te vas a ir para Guatemala?”.

—No...

—¡Claro que no!

Con el dinero ocurre lo mismo. La economía panameña creció el año pasado más de 10%, la tasa más alta de Latinoamérica. La Zona Libre de Colón —la segunda zona franca (sin pago de impuesto alguno) más grande del mundo, por detrás de la de Hong Kong— movió en el mismo periodo 30 mil millones de dólares y dio trabajo a 30 mil personas. El famoso canal, cercano a la ciudad, conecta dos océanos en apenas hora y media. Tanto ajetreo comercial supone una buena oportunidad para el comercio lícito, pero también para el ilícito.

“Ha sido así desde siempre”, explica Miranda. “Recordemos históricamente las famosas ferias de Portobello en la época colonial: todo el oro que salía de Sudamérica venía para aquí y salía para España. Panamá es un país atractivo, para lo bueno y para lo malo”.

Miranda recuerda un caso de sus años en la fiscalía, una investigación que empezó en Canadá, pasó por Panamá y terminó en una cadena de electrodomésticos en Colombia. “Las autoridades de Canadá tenían monitoreado a un grupo que distribuía droga en Toronto, se llamaban *Ángeles de la Muerte* o algo así. Los tipos tenían un problema a la hora de cambiar sus dólares canadienses por americanos y así mandarlos de vuelta a su proveedor. ¿Qué hizo Canadá? Montó una casa de cambio dirigida por policías. Les daban

facilidades para recibir sus dólares y les abrieron una cuenta en Nueva York. Entonces los tipos llegaban allí con sus dólares canadienses y los policías se los cambiaban por cheques del banco de Nueva York”.

La estructura criminal mantenía una empresa con un prestanombres en la Zona Libre de Colón y a otra en Maicao, Colombia. Los cheques llegaban a la tapadera panameña, que le hacía préstamos a la de Colombia. Como los cheques estaban respaldados por un banco de Nueva York, nadie sospechaba.

“Con esa estrategia se logró ver que esos delincuentes metieron en Panamá 36 millones de dólares”, recuerda Miranda. “Las investigaciones realizadas posteriormente en Colombia mostraron, además, que el grupo de *Pacho Herrera* —un capo del *Cártel de Cali*— montó una cadena de almacenes de venta de electrodomésticos, y que ahí estaban ellos metidos también. Fue un caso muy sofisticado”.

El ex jefe de la UAF habla en el mismo sentido que Miranda. “Lo habitual”, dice, “es que lleguen a Panamá a lavar dinero. El cómo es lo que no es habitual, si no las investigaciones serían fáciles. Lo hacen con ganado, escuelas, transporte, tarjetas regalo, compran inmuebles, crean empresas ficticias... con todo”.

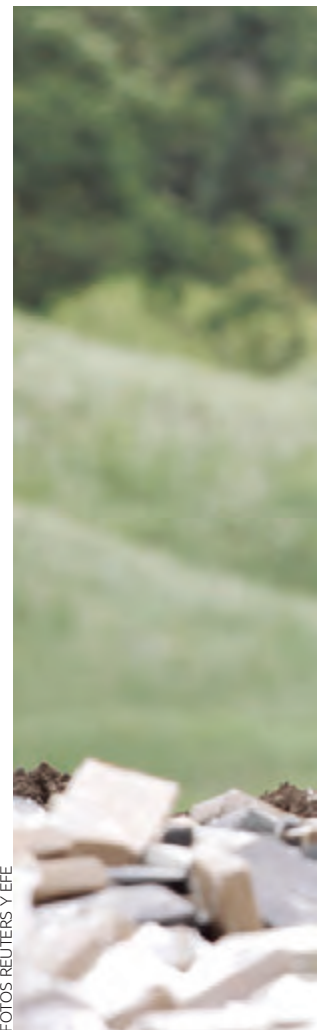
En la cárcel La Joyita, a las afueras de la capital, cumple condena José Nelson Urrego por comprar una isla con dinero

proveniente del narcotráfico. Para llegar a la prisión hay que alejarse del esplendor de Panamá, de los rascacielos de grandes corporaciones y del canal. Como en el resto de países centroamericanos, al salir de la capital comienzan a aparecer los techos de zinc, el barro, los niños descalzos y los perros callejeros que se cruzan en el camino.

Vestidos de morado, el color obligado para la ropa de las visitas, esperamos la entrevista con este colombiano de unos 50 años que acabó preso después de estar en la cima. En 2007 Urrego fue condenado a siete años por lavado de dinero y comprar propiedades con dinero ilícito, entre ellas la Isla Chaperá, en el Archipiélago de las Perlas, en el Pacífico panameño. El informe pericial de la Dirección de Investigación Judicial asegura que llegó a manejar de manera ilegal más de 25 millones de dólares.

Urrego sale de su celda con andar pausado, vestido de shorts y playera amarilla. Se acerca al área de visitas, un pequeño refugio con sillas de plástico, y se sienta al lado de una de sus abogadas, que después de decenas de encuentros en prisión se ha convertido en su pareja. Es un hombre de nariz gruesa, orejas grandes y salidas, y voz suave. Sus ojos denotan cansancio o tristeza. Un informe médico de la prisión señala que el colombiano sufre un cuadro de depresión.

La historia periodística cuenta que Urrego fue un operador del *Cártel Norte*



FOTOS REUTERS Y EFE



Lo habitual es que laven dinero.
El cómo no es habitual: lo hacen con ganado, escuelas, transporte, tarjetas, inmuebles, empresas ficticias. Con todo

EX JEFE DE LA UNIDAD ANTIDROGA



26

millones
de dólares en efectivo encontró la Policía en un cateo reciente

3

millones
de habitantes tiene Panamá, pero es una de las economías más sólidas

FOTO AP

de una organización que intenta lavar el dinero a través de la compra de bienes inmuebles.

Después, reconoce Caraballo antes de acabar la entrevista, "seguir el rastro del dinero es sumamente difícil. Hemos tenido casos en que el único límite es el de la imaginación".


Cuando el Estado va, los criminales ya están volviendo, recuerda el jefe de la UAF mientras juega con el celular. La prevención quizá funcione, pero las bandas aprovechan los golpes en su contra, y las prohibiciones, para aprender y mejorar.

Lo primero que hizo el capo colombiano que le abordó a unos metros de donde hablamos, en la planta baja del centro comercial, fue reconocer la derrota, la pérdida del dinero, la intrusión a su cuartel general... cosas que pasan. Consciente de la situación, el capo sólo

buscaba la manera de mejorar su estructura y el jefe de la UAF aparecía como una pieza importante.

"*The game is the game* (el juego es el juego)", reflexiona años después de aquella tensa conversación. "Es verdad, es un juego". Para él, el principal problema en la lucha contra el narcotráfico y el lavado de dinero es el doble rasero de todos los actores: "Cuando la DEA (Agencia estadounidense de lucha contra la droga) golpea a alguien, otro saca beneficio. Y después es al revés, y así siempre. Tiene un punto de perversión, es verdad. Si los países grandes quisieran combatir esto, todos hablaríamos el mismo idioma, pero no lo hablamos".

Mirando al piso de arriba, a la planta alta del complejo, el jefe se prepara para marcharse. Aún había algunas dudas abiertas, la mayoría sobre su pasado reciente: ¿Qué hacía un profesional como él con su vida después de investigar tácticas delictivas extremadamente sofisticadas? ¿Qué hacía con toda la información acumulada durante tantos años?

Presuroso, el jefe murmuró justo antes de echar a andar: "Si sales de esto, te sales. Si quieres seguir escuchando vas a tener que estar del otro lado. Fíjate que muchos agentes de la DEA, cuando se jubilan, abren empresas de asesoría. ¿Quiénes crees que son sus clientes?". (Con información de José Luis Pardo) 

PABLO FERRI Y ALEJANDRA S. INZUNZA

son periodistas de ruta. Desde hace un año siete meses recorren Latinoamérica a bordo de un Pointer 2003, en busca de buenas historias. Para contarlas, colaboran con varios medios en ambos lados del Atlántico. Su página es www.dromomanos.com

